

TRAS LAS CLAVES DE LA EXEGESIS DE EMAUS

ANTONIO VICENTE TORRES DUARTE

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGIA

MAESTRIA EN TEOLOGIA DE LA BIBLIA

BOGOTA, D.C. 2013

TRAS LAS CLAVES DE LA EXEGESIS DE EMAUS

ANTONIO VICENTE TORRES DUARTE

20113460018

Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de

Magíster en Teología de la Biblia

Asesor:

Dr. Wilton Sánchez

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGIA

MAESTRIA EN TEOLOGIA DE LA BIBLIA

BOGOTA, D.C. 2013

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, D.C. 28 de Agosto de 2013

Dedicatoria

Al Viviente
que nos sigue
saliendo al encuentro
en el camino,
y que continúa
abriéndonos las Escrituras
para que le reconozcamos.

A la Dama
con la que el Señor
quiso coronar mi vida.

Agradecimientos

Al Señor por la oportunidad de vida que me regala cada día y por la bondad inmerecida con la que me corona.

A mi esposa, por su complicidad y tenacidad para impulsarme a la desafiante tarea de atreverme a crecer.

A los maestros que con su ejemplo han desafiado mi vida.

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Teología de la Biblia.
2. **TÍTULO:** Tras las claves de la exégesis de Emaús.
3. **AUTOR:** Antonio Vicente Torres Duarte.
4. **LUGAR:** Facultad de Teología, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.
5. **FECHA:** 8 de Junio de 2013.
6. **PALABRAS CLAVE:** Escrituras, narrativa, relato, exégesis, pedagogía, revelación.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El trabajo realizado, relaciona las claves de la exégesis de Emaús (Lc 24,13-35), con miras a iluminar el cristianismo actual y aportar herramientas de aproximación a las Escrituras y de comprensión del carácter y talante de la fe cristiana, que conlleven renovación y una concientización clara de la esencia y el rol de la Iglesia y el cristiano en el mundo contemporáneo. Para llegar a ello, se realiza un acercamiento panorámico al evangelio de Lucas usando elementos diacrónicos, y se aborda la perícopa del camino de Emaús mediante el Método narrativo con énfasis en las categorías de personajes y acciones. Luego, se esbozan los elementos y la teología emergentes del texto, y finalmente, se señalan las implicaciones para el cristiano actual particularmente el colombiano y se presentan pensamientos conclusivos.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Estudio crítico de la Sagrada Escritura: línea teológica con núcleos contextuales y metodológicos.
9. **FUENTES CONSULTADAS:** Aguirre Monasterio, Rafael y Rodríguez Carmona, Antonio. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino, 2009; Aletti, Jean-Noël. *El arte de contar a Jesucristo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992; Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2001; Bovon, Francois. *El evangelio según San Lucas –Tomos I-IV-* Salamanca. Ediciones Sígueme, 2005-2010; Carrillo Alday, Salvador. *El evangelio según san Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2009; Collin, Matthieu y Lenhardt, Pierre. *Evangelio y tradición de Israel*. Cuadernos bíblicos 73. Estella: Verbo Divino, 1993; Charpentier, Etienne. *Para leer el Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 1999; Chevrot, Georges. *La victoria de la Pascua*. Madrid: Ediciones Palabra, 2005; Dillmann, Rainer y Mora P. César. *Comentario al evangelio de Lucas*. Estella:

Verbo Divino, 2006; Fitzmyer, Joseph A. *El Evangelio según Lucas –Tomo IV-* Madrid: Ediciones Cristiandad, 2005; Flichy, Odile. *La obra de Lucas*. Cuadernos bíblicos 114. Estella: Verbo Divino, 2003; García, Santiago. *Evangelio de Lucas*. Henao: Desclée De Brouwer, 2012; George Agustin. *El evangelio según san Lucas*. Cuadernos bíblicos 3. Estella: Verbo Divino, 2011; Gómez Acebo, Isabel. *Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2008; Langner, Córdula. *Evangelio de Lucas-Hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino, 2008; Lohfink, Gerhard. *Ahora entiendo la Biblia*. Madrid: San Pablo, 1977; Marconcini, Benito. *Los sinópticos formación, redacción, teología*. Madrid: San Pablo, 1998; Marguerat, Daniel y Bourquin, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae, 2000; Marguerat, Daniel – Wénin, A. y Escaffre, B. *En torno a los relatos bíblicos*. Cuadernos bíblicos 127. Estella: Verbo Divino, 2005; Medina, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía*. Bogotá: San Pablo, 2006; Moitel, Pierre. *Grandes relatos del evangelio*. Cuadernos bíblicos 98. Estella: Verbo Divino, 1999; Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Verbo Divino, 2011. Roper Berzosa, Alfonso. *La renovación de la fe en la unidad de la Iglesia*. Barcelona: CLIE, 1995. Sánchez Cetina, Edesio. *¿Qué es la Biblia?* Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003. Saout, Yves. *Evangelio de Jesucristo según san Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2007; Scott, Luis y Guenther, Titus. *Del sur al norte: aportes teológicos desde la periferia*. Buenos Aires: Ediciones kairós, 2003. Theissen, Gerd. *La redacción de los evangelios y la política eclesial: un enfoque socio-retórico*. Estella: Verbo Divino, 2002.

10. **CONTENIDOS:** El trabajo se encuentra compuesto por una introducción, tres capítulos y conclusiones. El primer capítulo está estructurado en dos divisiones principales: 1.1 Generalidades del evangelio de Lucas y 1.2 Reflexiones acerca del capítulo. El segundo capítulo está conformado por cuatro divisiones principales: 2.1 Generalidades de la perícopa del “Camino de Emaús” (Lc 24,13-35), 2.2 El lente sincrónico: generalidades de la narrativa del texto, 2.3 Análisis narrativo del evangelio de Lucas 24,13-35; 2.4 reflexiones acerca del capítulo. El tercer capítulo comprende dos secciones principales: 3.1 Claves teológicas, 3.2 Implicaciones para el cristiano de hoy.
11. **METODOLOGÍA:** Aproximación con elementos diacrónicos al evangelio de Lucas, y aplicación del Método Narrativo a la perícopa del camino de Emaús (Lc 24,13-35).
12. **CONCLUSIONES:** El análisis narrativo del texto de Emaús (Lc 24,13-35), arrojó claves teológicas como la centralidad e integralidad de las Escrituras, su carácter profético y su núcleo cristológico, que conllevan para la Iglesia una mejor

comprensión de Cristo y el evangelio. A la vez, permitió visualizar implicaciones para el cristiano actual en particular el colombiano, como lo son: la valoración de las Escrituras, el estudio coherente de las mismas, una fe seria y un cristianismo vivo, que comportan renovación y transformación para una Iglesia que está llamada a iluminar, interpretar y dar sentido a la realidad y circunstancias en las que se halla inmersa.

TABLA DE CONTENIDO

RAE	6
INTRODUCCIÓN.....	12
1. A PROPÓSITO DE LUCAS	19
1.1. Generalidades del evangelio de Lucas.....	19
1.1.1. Autor	20
1.1.2. Destinatarios	20
1.1.3. Estilo	20
1.1.4. Teología	21
1.1.5. Estructura.....	22
1.1.6. Género literario.....	24
1.1.7. Ambiente vital	25
1.2. Reflexiones acerca del capítulo 1	25
2. EN EL CAMINO A EMAÚS (Lc 24,13-35).....	27
2.1. Generalidades de la perícopa del “Camino de Emaús”	27
2.1.1. Ubicación y contexto literario	27
2.1.2. Características del relato.....	28
2.2. El lente sincrónico: generalidades de la narrativa del texto	29
2.3. Análisis narrativo del texto de Lucas 24,13-35	32
2.3.1. Texto del relato	32

2.3.2. Delimitación	33
2.3.3. Trama	36
2.3.4. Personajes	39
2.3.5. Focalizaciones.....	39
2.3.6. Temporalidad	43
2.3.7. Marco	44
2.3.8. Punto de vista del narrador	45
2.3.8.1. Comentarios explícitos	45
2.3.8.2. Comentarios implícitos.....	46
2.3.9. Categoría seleccionada: personajes y acciones.....	49
2.3.9.1. Clasificación.....	49
2.3.9.2. Intervenciones de los personajes	49
2.3.9.3. Actitudes de los personajes	50
2.3.9.4. Características de los personajes.....	52
2.3.9.5. Anotaciones en torno a personajes y acciones	53
2.4. Reflexiones acerca del capítulo 2	57
3. EL HOY DEL CAMINO DE EMAÚS (Lc 24,13-35)	58
3.1. Claves teológicas	58
3.1.1. Centralidad de las Escrituras	58
3.1.2. Integralidad de las Escrituras	59
3.1.3. Carácter profético de las Escrituras	60
3.1.4. Núcleo cristológico de las Escrituras.....	61
3.2. Implicaciones para el cristiano de hoy	62

Conclusiones.....65

Bibliografía.....67

Introducción

Antecedentes del problema

Pese a la gran profusión de versiones de la Biblia, material de estudio bíblico y a la divulgación y promoción de la reflexión escriturística, prevalecen enormes falencias y vacíos en el cristianismo actual en lo que al conocimiento y comprensión de las Escrituras se refiere. En particular, en las comunidades evangélicas, se observa un pobre índice de lectura y en muchos casos una visión fragmentada de la Biblia que conlleva a un acercamiento incipiente a las Escrituras y lo que es peor, a una limitada y en el más nocivo de los casos, tendenciosa comprensión de las mismas; así como al mismo tiempo, al surgimiento de grupos que privilegiando su “interpretación privada” ocasionan divisiones innecesarias y multiplican los equívocos y las fórmulas sectarias; al respecto se pronuncia Sánchez Cetina: *“En las muchas jornadas bíblicas que hemos celebrado por toda la América Latina, como parte de nuestro ministerio con las Sociedades Bíblicas Unidas, hemos constatado, una y otra vez, que cerca del 80% de los líderes ejercen el ministerio de la enseñanza y la proclamación con una pobre o nula formación bíblica.”*¹ Por tanto, surge una honda inquietud por despertar conciencia frente a ello, mirando el papel que ellas juegan en la fe cristiana, particularmente en el hecho central de Cristo. En este sentido, La Pontificia Comisión Bíblica señala: *“La presentación de los evangelios se debe hacer de modo que provoque un encuentro con Cristo, que da la clave de toda revelación bíblica y trasmite la llamada de Dios, a la cual cada uno debe responder.”*²

Aproximarse al “uso que el Señor resucitado hace de las Escrituras” en el camino de Emaús como lo presenta Lucas (Lc 24,13-35) es vital para la comprensión, desarrollo y madurez de la fe en Él, toda vez que allí se hace patente cómo a través de una presentación sólida e integral de aquellas, se produce la iluminación y renovación de la fe en los corazones de los que por tener una parcial visión de ellas caminaban entristecidos y desesperanzados.

Quizás, hoy más que nunca es apremiante volver a las raíces de la fe, a los principios fundamentales del cristianismo para descubrir en estos la pedagogía del Señor de la fe, y de esa manera iluminar con convicción y pertinencia el presente de la Iglesia.

¹ Edesio Sánchez Cetina, *¿Qué es la Biblia?* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003), 28.

² Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Bogotá: Verbo Divino, 2011), 137.

Dice el documento de la Pontificia Comisión Bíblica que *“La familiaridad de los fieles con el texto de las Escrituras ha sido más notable en unas épocas de la historia de la Iglesia que en otras. Pero las Escrituras han ocupado una posición de primer plano en todos los momentos importantes de renovación en la vida de la Iglesia...”*³ Hoy, es preciso e indispensable promover la familiarización de la Iglesia con las Escrituras devolviéndole ese primer plano que le corresponde y de esta manera, propiciar esos vientos de renovación que marcan la diferencia y direccionan la realidad de fe y vida de quienes confiesan a Jesucristo como su Señor.

Seguramente, en el uso que Jesús resucitado hace de las Escrituras en el camino de Emaús, están presentes claves fundamentales e iluminadoras para la vida misma de la Iglesia de hoy, como lo fueron en aquel primer siglo, las cuales no pueden desconocerse dada la centralidad de las mismas y el hecho nuclear de la realidad pascual para la fe y el sostenimiento de la esperanza cristiana. Por lo tanto, vale la pena aproximarse a tal consideración y explorarla en aras de renovación, transformación y comprensión ciertas de nuestras raíces espirituales.

De tal suerte, surge un cuestionamiento central y vital en la comprensión del hecho Cristo y las Escrituras: ¿Cómo usa Jesús las Escrituras en el camino de Emaús (Lc 24,13-35) y qué implicaciones tiene esto para el cristiano en Colombia hoy?

Justificación

En el ámbito evangélico, se observan falencias en la lectura, conocimiento y por ende en la interpretación de las Escrituras en el creyente en general así como en el liderazgo, ello ha dado lugar al surgimiento de tergiversaciones de la Escritura y a la emergencia de comunidades con aires de corte sectario, que aducen una “revelación particular” como mecanismo de defensa frente a un estudio serio y ponderado del texto bíblico; en torno a esto declara el teólogo protestante Alfonso Roper: *“El problema, en la mayoría de los casos, al menos en nuestro contexto, no es la mucha <<doctrina>>, sino la falta de ella, de donde se deriva todo espíritu contencioso, superficial y mediocre que arruina las iglesias.”*⁴ Ahora bien, si tenemos en cuenta el ideario protestante, la necesidad de conciencia y renovación se hace más apremiante; acerca de tal ideario el teólogo protestante Titus Guenther, dice: *“Juntos buscamos ser iglesias que no sean ni <<constantinianas>> ni <<espiritualizantes>>, sino iglesias que encarnen en medio del mundo los valores que modela Dios en Cristo.”*⁵ Esto hace imperativo la promulgación y

³ Cf. Pontificia Comisión Bíblica. *Op. Cit.* p. 107

⁴ Cf. Alfonso Roper Berzosa, *La renovación de la fe en la unidad de la Iglesia* (Barcelona: CLIE, 1995), 204.

⁵ Cf. Luis Scott y Titus Guenther, *Del sur al norte: aportes teológicos desde la periferia*, (Buenos Aires: Kairós, 2003), 81.

promoción de una cultura de reconocimiento y trabajo de la aproximación bíblica desde la pedagogía de la Palabra: la pedagogía del resucitado, que oriente y genere una asunción responsable y madura del texto escriturístico.

Es una pena corroborar que quienes se denominan cristianos, desconocen rampantemente las Escrituras y olvidan que si algo caracteriza su fundamento y razón es el hecho de la centralidad de la revelación de Dios a través de las Escrituras, las cuales constituyen la norma preeminente de fe y doctrina.

Se hace entonces preciso, reconocer, valorar y visualizar el papel vertebral de las Escrituras en el proceso de la fe cristiana como en la vida práctica del creyente. Siendo de allí de donde emanan sus principios esenciales de doctrina, es necesario dirigir la vista y la atención al talante y carácter de la Biblia a la luz del Señor resucitado para descubrir su esencialidad y pertinencia.

Sin lugar a dudas, la misma historia de la Iglesia apunta a la preeminencia de las Escrituras cuando desde los mismos comienzos de la comunidad, la época patrística y en últimas el devenir de la Iglesia, atestiguan el uso de la Biblia para refrendar, iluminar, argumentar y dar solidez a sus postulados, doctrinas y presupuestos que emanan de ella misma.

De hecho, la teología misma tiene como fuente primordial y autoritativa las Escrituras, pues es a partir de ellas que se realiza la reflexión de la fe. Por tanto, todo señala hacia la preponderancia de la revelación escrita como elemento determinante y regulador de la vida del creyente y por lo mismo de la Iglesia.

Si como dice Córdula Langner: “*Testigo es el que cree en el cumplimiento de las Sagradas Escrituras.*”⁶ Y como anota Charpentier: “*La resurrección de Cristo es el centro de la fe de los cristianos.*”⁷; el cristianismo de hoy como el de ayer, necesitan imprescindiblemente encontrarse con el resucitado a través de las Escrituras, para portar el carácter cristiano y realizar con propiedad y conciencia la labor discipular o de testimonio.

El creyente en particular, pero la Iglesia en general, requieren al resucitado y las Escrituras para ser realmente cristianos. Sin las Escrituras es imposible conocer al resucitado, y sin éste, es imposible la revelación de las mismas.

En este orden de ideas, resulta relevante a todas luces para la Iglesia actual y el cristiano evangélico en particular, acercarse al uso que el resucitado hace de las Escrituras, pues ello le reportará la pedagogía de Jesús y su dinámica de fe, reconocimiento y manifestación.

⁶ Córdula Langner, *Evangelio de Lucas – Hechos de los Apóstoles* (Estella: Verbo Divino, 2008), 259.

⁷ Etienne Charpentier, *Para leer El Nuevo Testamento*, (Estella: Verbo Divino, 1999), 52.

Como anota Augustín George: “*Es una pedagogía de la fe en Cristo resucitado.*”⁸, y esa es la fe cristiana. Luego, es en torno al resucitado y su uso de las Escrituras que la fe se nutre, afianza y cobra el carácter vivencial del Señor actuante en la vida de la Iglesia.

Al reconocer a Jesús como el Salvador y Cabeza de la Iglesia, es a todas luces clave y esclarecedor ver cómo asume y usa las Escrituras pues Él es, el Maestro por antonomasia y además el modelo de la fe. A partir de su ser y hacer tiene lugar la misma realidad del cristianismo y de la Iglesia, sin Él, ella no tiene sentido. Es por ello, que un hecho singular como el de la resurrección marca el núcleo de la fe cristiana y le confiere carácter trascendental, toda vez que evidencia la esencia divina del Señor. Ahora bien, en ese mismo hecho del Señor resucitado y sus apariciones, cómo resulta iluminador el rol de las Escrituras.

Atender al texto lucano del camino de Emaús (Lc 24,13-35), aportará claves de entendimiento y esclarecimiento de la importancia de la Biblia para la comunidad creyente, y a su vez, desafiará al cristiano hacia una asunción seria y responsable de su fe.

Estado del arte

Acerca del Evangelio de Lucas, se ha escrito muchísimo a nivel de comentarios generales, comentarios exegéticos y aplicaciones metodológicas tanto diacrónicas como sincrónicas. Es así como se hallan hoy día, comentarios generales como el Comentario Bíblico de San Jerónimo, Comentario Bíblico Mathew Henry, Comentario al Nuevo Testamento de William Barclay; también comentarios exegéticos como los de Francois Bovon, Fitzmyer, Gómez Acebo, El Comentario al texto griego del Nuevo Testamento; además, comentarios contextuales como el Comentario del Contexto Cultural de la Biblia, el Evangelio según san Lucas de Salvador Carrillo, los Evangelio sinópticos y hechos de los Apóstoles de Aguirre-Rodríguez, Evangelio de Lucas-hechos de los Apóstoles de Córdula Langner, El evangelio según san Lucas de Augustin George. Pero existen también aplicaciones de carácter metodológico como la narrativa de Aletti o la socio-retórica de Theissen, entre otras.

Perícopas como la del camino de Emaús, han sido abordadas desde diversas metodologías y énfasis lo cual aporta un amplio bagaje acerca del acontecimiento en general y permite el acercamiento a tópicos muy particulares dentro de la misma que puede conducir a una mirada renovadora y refrescante del texto. En este sentido se pronuncia Moitel cuando

⁸ Augustin George, *El evangelio según san Lucas*, (Estella: Verbo Divino, 2011), 38.

dice: “Este episodio ha hecho correr mucha tinta y suscitado tantas contribuciones discutibles como ricos comentarios.”⁹

En cuanto al tópico del “Camino de Emaús” y en particular lo atinente al “Uso de las Escrituras por Jesús resucitado”, se hallan esbozos generales al servicio de un aspecto eucarístico, sin entrar en una formal particularización del hecho hermenéutico-pedagógico de Jesús resucitado, como los de Salvador Carrillo. Sin embargo, los elementos que abordan permiten la adquisición de indicadores claves para aproximarse a la pedagogía del resucitado en el episodio de Emaús. Así, Langner¹⁰, dice que Lucas oferta tres momentos para encontrarse con Jesús: las Sagradas Escrituras, el recuerdo de la enseñanza y la fracción del pan.

Bovon, en su “Evangelio según San Lucas”, presenta a la par de una traducción del mismo, un abordaje de pluralismo metodológico (sincrónico-diacrónico) y una aplicación teológica y pastoral, lo cual aporta una mirada bastante pródiga del texto. Theissen, en su libro “La redacción de los evangelios y la política eclesial”, realiza una presentación de orden socio-político de las comunidades evangélicas del siglo I que ayuda en la comprensión del marco histórico y sociológico de las mismas. Por su parte, el análisis narrativo de Aletti en “El Arte de contar a Jesucristo”, señala pautas claves para la acometida y comprensión del Evangelio de Lucas. Gómez Acebo, por su parte, coloca a disposición los últimos pronunciamientos en materia tanto diacrónica como sincrónica del texto lucano en su obra “Lucas.”

En el material actual acerca de Lucas (Danilo Medina -2006-, Córdula Langner -2008- Gómez Acebo -2008-, Santiago García -2012-), se asume el resultado de estudios que van desde los métodos diacrónicos como la crítica histórica, crítica literaria y crítica de las formas, crítica de la redacción y crítica textual, hasta los métodos sincrónicos como el método estructural, el narrativo, el semántico y sintáctico. Cada autor toma para su abordaje los elementos que considera más apropiados y pertinentes dándole un tinte peculiar a su estudio.

La visión integral de Bovon en la aproximación al texto del camino de Emaús, oferta un criterio amplio, vinculante y pluralista que permite descubrir elementos relevantes del texto tanto en el aspecto diacrónico como en el sincrónico, así lo deja ver cuando dice: “*Puede hablarse de la estructura del relato de Emaús; del movimiento del texto y del contexto en el cual se inserta la narración.*”¹¹

⁹ Pierre Moitel, *Grandes relatos del evangelio construcción y lectura*, (Estella: Verbo Divino, 1999),15.

¹⁰ Langner, *Evangelio de Lucas-Hechos de los Apóstoles*, 257.

¹¹ Francois Bovon, *El Evangelio según San Lucas –Tomo IV-*, (Salamanca: Sígueme, 2010), 626.

Una aproximación integral a la perícopa del camino de Emaús desde lo teológico, pastoral y espiritual además de lo metodológico, la ofrece Danilo A. Medina y la esboza acertadamente con estas palabras: *“La perícopa es ante todo un anuncio de esperanza que compromete a dar renovado sentido a la existencia, a la luz del encuentro con el resucitado.”*¹² A su vez, enfatiza: *“Para los seguidores de Cristo Resucitado en América Latina, la página evangélica de los discípulos de Emaús es, simultáneamente, diagnóstico de nuestra realidad y programa de acción que nos compromete a ser cada vez más fieles a las convicciones de nuestra fe pascual, tanto cuanto fieles a las urgencias y necesidades pastorales de nuestro pueblo.”*¹³

También se halla El trabajo de Georges Chevrot, “La victoria de la pascua”; en el cual aborda la perícopa de Emaús desde un punto de vista catequético y espiritual, que apuntala el hecho pascual como elemento dinamizador de la nueva vida del creyente, de su fe y piedad.

Por otro lado, Pierre Moitel, en “Grandes relatos del evangelio”, asume la perícopa desde el esquema de los actos de entrada y salida de los personajes y resalta cómo emerge en este episodio de Lucas la estructura de la asamblea dominical: expresión de la cotidianidad, Palabra de Dios y Eucaristía.

Aletti, por su parte; en “El arte de contar a Jesucristo”, trabaja el relato de Emaús, desde el modelo dramático, señalando hábilmente los vértices claves que enmarcan la perícopa como son: ver- no ver, desconocimiento-reconocimiento, decepción-esperanza, partida-regreso. Así, manifiesta el sentido progresivo del texto que desemboca en el anuncio de los caminantes del encuentro con el resucitado, que han reconocido en virtud de la exégesis del camino y la comida de casa.

Objetivos

Acerca de la finalidad del trabajo sobre la perícopa del camino de Emaús: “Tras las claves de la Exégesis de Emaús”, y teniendo como punto de partida la aproximación al texto a través de elementos diacrónicos y como base determinante el uso del método narrativo, con énfasis en las categorías de personajes y acciones, se plantean los siguientes objetivos:

¹² Danilo Antonio Medina, *Nuestro corazón ardía*, (Bogotá: San Pablo, 2006), 5.

¹³ *Ibidem*. p. 132.

General

Determinar cómo usa Jesús las Escrituras en el camino a Emaús (Lc 24,13-35) y qué implicaciones tiene para el cristiano en Colombia hoy, con miras a una aproximación y comprensión serias de las Escrituras.

Específicos

Realizar un acercamiento al texto lucano del camino de Emaús (Lc 24,13-35) a fin de identificar elementos del contexto del uso de las Escrituras por Jesús resucitado.

Caracterizar mediante el método narrativo, los principios inherentes al uso de las Escrituras por parte de Jesús resucitado en el camino a Emaús (Lc 24,13-35), para vislumbrar las claves de aproximación y comprensión del texto bíblico.

Plantear la teología que emana de la aplicación metodológica al texto lucano del camino de Emaús (Lc 24,13-35), con la finalidad de ofrecer claves que orienten al cristiano contemporáneo en Colombia.

1. A propósito de Lucas

En este primer capítulo se presentará una visión global de la obra lucana, particularmente del evangelio, con la finalidad de perfilar el marco general de la perícopa del “camino de Emaús”.

Intentar acercarse a un texto en particular, requiere considerar en primer lugar la obra en la cual está enmarcado, en aras de una comprensión más pertinente y precisa. Para ello, es indispensable reconocer las diferentes instancias que de manera general ofrecen una panorámica del texto, en este caso, el Evangelio de Lucas que junto con Hechos, constituyen la obra lucana.

El evangelio en el cual está inscrita la perícopa del “Camino de Emaús”, presenta características muy singulares que precisan ser relacionadas antes de abordar como tal el texto a tratar en este trabajo (Lc 24,13-35). De tal suerte, se hará una aproximación a elementos que dan luces sobre el contexto del relato en cuestión.

1.1 Generalidades del evangelio de Lucas

La obra lucana comprende el evangelio y el libro de los Hechos: *“El tercer evangelio forma una obra única en dos partes. La comparación de los dos prólogos (Lc 1,1-4; Hch 1,1-3) y su análisis literario lo confirman”*.¹⁴ Por su lengua, el griego koiné y particularidades estilísticas, pertenece al mundo helenístico y fue pensado para evangelizar en ese medio¹⁵.

Lucas en su obra, aborda en los dos tomos que la comprenden temas complementarios y procesuales que se esbozan así: En el evangelio (primer tomo), se halla la descripción de la vida de Jesús y en los Hechos (segundo tomo), se presenta la expansión del evangelio por medio de los apóstoles o testigos de Cristo.¹⁶

En cuanto a las fuentes, es probable que el autor de la obra lucana, hiciera acopio del material de Marcos, de la fuente “Q” y de otra fuente propia del autor. Su labor fue la de clasificar el material, interpolar y estructurar la obra acorde con sus objetivos particulares, expresados de manera clara en el prólogo del evangelio (1,1-4). A este respecto, hay que

¹⁴ Santiago García, *Evangelio de Lucas* (Henaio: Desclée De Brouwer, 2012), 32.

¹⁵ Cf. Augustin George, *El evangelio según san Lucas*. Cuadernos bíblicos 3 (Estella: Verbo Divino, 2011), 6.

¹⁶ Cf. Francois Bovon, *El Evangelio según San Lucas –Tomo I-* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), 29.

decir que “*Se trata más bien, de un orden didáctico que cronológico, de la exposición pensada y reflexionada de los acontecimientos y de la enseñanza de Jesús.*”¹⁷

1.1.1 Autor

Desde finales del siglo II, se considera a Lucas como autor de Lucas-Hechos, así lo atestiguan los testimonios de Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes y Tertuliano.¹⁸ Esto ha sido corroborado actualmente, por lo que se afirma claramente que “*los testimonios antiguos, el análisis interno del evangelio y la crítica actual en su conjunto coinciden en considerar a Lucas como autor del tercer evangelio.*”¹⁹

Es claro, además, que Lucas escribe su obra entre los años 70-120 y que pertenece a la tercera generación de cristianos. Su evangelio es una catequesis para profundizar en la fe, dirigida a creyentes.

Se afirma, que la producción de la obra lucana tuvo lugar en el medio helenístico, toda vez, que Lucas evidencia un desconocimiento marcado de la geografía de Palestina²⁰. Entre las grandes temáticas del evangelio de Lucas sobresalen: Los temas del “camino”, el espíritu santo, la centralidad de las Escrituras, la salvación universal, la Buena Nueva para los marginados, la atención sobre las mujeres, la resurrección.

Ahora bien, Lucas no oficia propiamente como creador sino más bien como redactor que transmite una tradición y que como tal, ha intervenido clasificando y estructurando la obra acorde con su intención particular²¹.

1.1.2 Destinatarios

Por otra parte, si bien el evangelio está destinado a creyentes, éstos son en su mayoría cristianos griegos sin excluir una minoría judeocristiana. Además, esta comunidad lucana diversa, se ve reflejada en el universalismo patente del evangelio²².

1.1.3 Estilo

Lucas posee un estilo muy cuidado y excelente, que para muchos eruditos constituye el más elaborado del Nuevo Testamento. En torno a este tema, puede decirse que: “*Para Lc, la lengua está al servicio de la fe y sólo teniendo en cuenta ésta pueden explicarse*

¹⁷ George, *El evangelio según san Lucas*, 8.

¹⁸ Cf. Odile Flichy, *La obra de Lucas* (Estella: Verbo Divino, 2003), 5.

¹⁹ Benito Marconcini, *Los sinópticos formación, redacción, teología* (Madrid: San Pablo, 1998), 123.

²⁰ Cf. Rafael Aguirre M y Antonio Rodríguez C, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Estella: Verbo Divino, 2009), 356.

²¹ Cf. Marconcini, *Los sinópticos formación, redacción, teología*, 129.

²² Cf. Aguirre Monasterio y Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 356-357.

adecuadamente todos los recursos de su estilo. Conoce los recursos estilísticos semitas y helenistas y domina las técnicas que ayudan a una presentación viva de los materiales como las que facilitan una adecuada composición de ellos."²³ De tal modo, nos hallamos en presencia de una obra de alta calidad y profunda raigambre creyente y universal.

Continuando la temática del estilo, se afirma que Lucas es un literato así como teólogo, que utiliza particularidades refinadas y elegantes como la que se puede ver en la dedicatoria (1,1-4), elementos vivaces y sugestivos que están presentes en sus narraciones propias (7,36-50; 15,11-32; 24,13-35). De otro lado, se aprecia el uso imitativo del griego de la traducción Septuaginta en los relatos de la infancia (1,5-2,52)²⁴. Así pues, se está frente a una obra de envergadura y características elevadas no sólo en lo estilístico sino también en lo creativo y estructural.

1.1.4 Teología

En cuanto a los elementos teológicos que ofrece el evangelio, se encuentra la presencia salvífica de Jesús, la funcionalidad profética del Antiguo Testamento, la solidaridad con los desfavorecidos, la acción del Espíritu Santo, el “camino” como proceso de conversión, maduración y revelación, el papel medular de las Escrituras en la vida y pedagogía de Jesús.

Continuando con lo referente a los aspectos teológicos, el evangelio se presenta como narración del “camino” que asume caracteres proféticos y salvíficos y que está determinado por el Padre en conformidad a las Escrituras a través de expresiones como “está escrito” y “es necesario” que aparecen en pasajes como los siguientes: Lc 2,49; 12,12; 18,1; 19,5; 22,7; 24,44. Es en Jerusalén como lugar geográfico que tensiona todo el evangelio, donde tiene su consumación este camino por medio de la muerte y exaltación de Jesús²⁵.

Cabe también decir al respecto de la teología lucana, que allí se unen teología e historia, esta última como reveladora del plan salvífico y universal de Dios que anunciado en el Antiguo Testamento, llega a su cumplimiento en la persona de Jesús. A lo largo del evangelio es visible de manera contundente el hecho de la salvación universal en Jesús como Señor y autor de la misma. Además, esto es patente en el uso de términos como “salvar” (*sozein*), que aparece 17 veces en el evangelio y “Señor” (*Kyrios*), que emerge más de 200 veces en toda la obra lucana. Por otro lado, es de notar que en este “camino de

²³ Aguirre Monasterio y Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 291.

²⁴ Cf. Salvador Carrillo Alday, *El evangelio según san Lucas* (Estella: Verbo Divino, 2009), 31.

²⁵ Cf. Aguirre Monasterio y Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 323-324.

salvación”, el reino ha llegado (11,20), se halla presente (17,21) y se encuentra al alcance de los esforzados (16,16)²⁶.

Por supuesto, hacen parte de lo teológico, elementos como los de la reivindicación evangélica de los marginados y enfermos (4,18-19), la presencia de las mujeres que protagonizan eventos claves en el evangelio (2,36-38; 6,11-17; 8,43-56; 24,1-12), y cómo no, la función central de las Escrituras en la persona y la misión de Jesús que evidencian el cumplimiento profético y la integralidad de las mismas al citar las tres divisiones del texto judío: Torá, profetas y Salmos²⁷.

1.1.5 Estructura

En lo relativo al esquema de la obra, el evangelio, presenta una estructura general esbozada de la siguiente manera²⁸:

Dedicatoria a Teófilo (1,1-4)

I. Nacimiento y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús (1,5-2,52)

Primer tríptico (1,5-56)

1. Anuncio del nacimiento de Juan el bautista (1,5-25)
2. Anuncio de la concepción de Jesús (1,26-38)
3. María visita a Isabel (1,39-56)

Segundo tríptico (1,57-2,52)

1. Nacimiento y manifestación de Juan (1,57-80)
2. Nacimiento y manifestación de Jesús (2,1-40)
3. Jesús en el Templo de Jerusalén (2,41-52)

II. Predicación de Juan y presentación de Jesús (3,1-4,13)

1. La misión de Juan el Bautista (3,1-20)
2. El bautismo de Jesús (3,21-22)
3. Genealogía de Jesús (3,23-38)

²⁶ Cf. Marconcini, *Los sinópticos formación, redacción, teología*, 132-136.

²⁷ Cf. Córdula Langner, *Evangelio de Lucas-Hechos de los Apóstoles* (Estella: Verbo Divino, 2008), 45-49.

²⁸ Cf. Carrillo Alday, *El evangelio según san Lucas*, 29-30.

4. Las tentaciones en el desierto (4,1-13)

III. Ministerio de Jesús en Galilea (4,14-9,50)

1. Primera etapa: De las primeras predicaciones de Jesús a la elección de los Doce apóstoles (4,14-6,11)
2. Segunda etapa: De la elección de los Doce a su primera misión (6,12-8,56)
3. Tercera etapa: de la primera misión de los Doce a la decisión de Jesús de subir a Jerusalén (9,1-50)

IV. La subida a Jerusalén (9,51-19,27)

1. Primera etapa: Jesús decide subir a Jerusalén (9,51-13,21)
2. Segunda etapa: Caminando hacia Jerusalén (13,22-17,10)
3. Tercera etapa: De camino a Jerusalén (17,11-18,30)
4. Cuarta etapa: “Mirad que subimos a Jerusalén” (18,31-19,27)

V. Ministerio de Jesús en Jerusalén (19,28-21,38)

1. Entrada mesiánica en Jerusalén (19,28-44)
2. Expulsión de los vendedores (19,45-46)
3. Controversia de Jesús en Jerusalén (19,47-21,4)
4. Discurso sobre la ruina de Jerusalén (21,5-38)

VI. La Última cena (22,1-38)

1. La Cena del Señor (22,1-20)
2. Discursos en la Cena (22,21-38)

VII. La pasión de Jesús (22,39-23,56)

1. De Getsemaní al calvario (22,39-23,32)
2. Jesús en la cruz (23,33-49)
3. La sepultura de Jesús (23,50-56)

VIII. La resurrección del Señor (24,1-53)

1. El sepulcro abierto y vacío (24,1-11)
2. Pedro en el sepulcro (24,12)
3. Los discípulos y Jesús camino de Emaús (24,13-35)
4. Aparición de Jesús en Jerusalén (24,36-43)
5. La ascensión de Jesús (24,44-53)

La estructura del evangelio se presenta en ocho secciones: la primera tiene que ver con la infancia de Juan y Jesús; la segunda con el ministerio de Juan y la etapa preliminar del ministerio de Jesús, la tercera sección, está marcada por el ministerio de Jesús en Galilea; la cuarta sección, inicia propiamente el camino a Jerusalén como objetivo particular de Jesús, la quinta sección, es el ministerio de Jesús en Jerusalén. La sexta, séptima y octava secciones, presentan los hechos finales de Jesús en Jerusalén, como son la Cena, pasión, resurrección y ascensión.

Lucas, en su evangelio, presenta de manera eminente el carácter narrativo del mismo, y ubica el accionar de Jesús en tres espacios geográficos particulares: Galilea (4,14-9,50), el camino hacia Jerusalén (9,51-19,27) y Jerusalén (19,28-21,38). Obviamente, el escenario culmen es Jerusalén a donde apunta todo el evangelio y donde tienen lugar acontecimientos cruciales y altamente significativos como la muerte, la resurrección, el envío a la misión de los discípulos y la ascensión de Jesús²⁹.

1.1.6 Género literario

En cuanto al género literario, es preciso decir que en lo atinente al evangelio de Lucas, éste se define como una narración en la que no se trata de fórmulas abstractas para exponer la fe sino que se apela a sencillos relatos que la ilustran y manifiestan³⁰.

Particularmente, Lucas deja ver a través de los personajes sus intenciones específicas y también los perfila mediante acciones y discursos; de esta manera, los lectores del evangelio se pueden identificar con los personajes y además, distinguir y reflexionar sobre los modelos que presentan³¹.

En lo que tiene que ver con los géneros literarios presentes en el evangelio, se afirma que Lucas se vale de recursos como fábulas, ejemplos, analogías, parábolas y discursos que

²⁹ Cf. Etienne Charpentier, *Para leer El Nuevo Testamento* (Estella: Verbo Divino, 1999), 110.

³⁰ Cf. Marconcini, *Los sinópticos formación, redacción, teología*, 130.

³¹ Cf. Langner, *Evangelio de Lucas-Hechos de los Apóstoles*, 37.

hacen agradable y fluida la lectura del mismo; además usa apotegmas en el caso particular de la narración del viaje a Jerusalén³². Como se aprecia, Lucas es un autor muy recursivo que haciendo uso de variedad de recursos literarios atrapa al lector y lo conduce al núcleo de su pensamiento e intencionalidad.

1.1.7 Ambiente vital

En cuanto al ambiente vital del Evangelio, la comunidad lucana está ubicada en un medio helenista que podría ser Cesarea, Acaya o Antioquía de Siria. Se trataría de una pequeña comunidad que se halla inmersa en un medio adverso y que tiene como característica peculiar su carácter urbano³³.

Es particularmente determinante, la manera como Lucas esboza el cristianismo, referenciando las profundas divergencias que a nivel socio-cultural se daban entre judíos y gentiles, las brechas abismales entre ricos y pobres que caracterizaban su situación socio-económica y a nivel político, la tensión entre la esperanza mesiánica y la realidad patente del gobierno romano³⁴. Estos elementos, constituyen el entramado social en el cual tiene lugar el evangelio y la narración particular del camino de Emaús.

1.2 Reflexiones acerca del capítulo 1

El abordaje panorámico de la obra lucana, concretamente del evangelio, es necesario para el acercamiento y comprensión de la perícopa del camino de Emaús (Lc 24,13-35), toda vez, que esto permite abordarla con elementos de juicio que ayudarán en el análisis y en el desarrollo de los aspectos teológicos y aplicativos de la misma, así como en la emergencia de las claves de la exégesis allí asumidas por el Maestro.

La obra lucana compuesta por el Evangelio y Hechos, es producto de fuentes como Marcos, Q y una fuente propia lucana.

Lucas se ocupa de clasificar, redactar y estructurar la obra en orden a su intención particular.

El evangelio de Lucas está dirigido a creyentes y reviste un carácter catequético.

³² Cf. Isabel Gómez Acebo, *Lucas* (Estella: Verbo Divino, 2008), 15.

³³ Cf. *Ibidem*, 12.

³⁴ Cf. Gerd Theissen, *La redacción de los evangelios y la política eclesial: un enfoque socio-retórico* (Estella: Verbo Divino, 2002), 102.

Lucas aborda temáticas peculiares entre las que resaltan primordialmente el carácter universal de la salvación y la “teología del camino” marcada magistralmente por el avance de Jesús hacia Jerusalén.

Redactado entre 70-120, en un medio helenístico, el evangelio presenta un estilo elaborado y una estampa decididamente narrativa.

Por su particularidad y misión formativa, el evangelio de Lucas constituye una pieza clave e ideal para reconocer las claves de la exégesis de Jesús, toda vez que en él se puede ver el papel pedagógico y magisterial del Señor.

Luego del esbozo panorámico del contexto de la obra lucana, particularmente del evangelio, como elemento determinante en la aproximación y comprensión de la perícopa a trabajar (Lc 24,13-35), se abordará en el capítulo siguiente, el aspecto sincrónico del texto del camino de Emaús, a través del método narrativo haciendo especial énfasis en los personajes y acciones.

2. En el camino a Emaús (Lc 24,13-35)

Después de haber tratado generalidades y aspectos diacrónicos de la obra lucana, en primera instancia se presentarán algunas generalidades del texto, para luego abordar la narrativa del mismo haciendo énfasis en los personajes y acciones, en aras de desentrañar “las claves de la exégesis de Emaús”.

2.1 Generalidades de la perícopa del “Camino de Emaús” (Lc. 24,13-35)

2.1.1 Ubicación y contexto literario

La perícopa del camino de Emaús, que funciona como canal transicional entre el evangelio y los Hechos de los apóstoles, siendo compendio del primero y perspectiva del segundo,³⁵ hace parte del macro- relato de los acontecimientos finales que tienen como epicentro a Jerusalén: Entrada de Jesús en Jerusalén (19,28-44), expulsión de los vendedores (19,45-46), controversia de Jesús en Jerusalén (19,47- 21,4), discurso sobre la ruina de Jerusalén (21,5-38), última cena (22,1-22,38), pasión de Jesús (22,39-23,56), y está enmarcada en las apariciones de Jesús resucitado. Se halla en medio de dos perícopas: el anuncio de la resurrección a las mujeres (24,1-12) y la aparición a los once y ascensión (24,35-53).

El texto del camino de Emaús, es un relato exclusivo de Lucas que proviene de una tradición recibida la cual es adaptada por él y puesta de manera magistral.³⁶ Constituye una pieza clave que se destaca por su belleza y singularidad y que además presenta elementos de composición y redacción muy lucanos, entre los que se destacan según Fitzmyer³⁷, los siguientes: και ιδου “He aquí” (1,20; 5,12; 9,39; 10,25; 19,2; 24,13), εν αυτη τη ημερα “en aquella misma hora” (2,38; 12,12; 13,31; 20,19; 24,13.33), εις ονοματι “por nombre – que se llamaba” (1,5; 10,30; 16,20; 23,50; 24,18), τα περι “lo referente a” (24,19.27; Hch.1,3; 23,15; 24,10), και εγενετο “Y sucedió que” (1,20; 2,9; 5,12; 9,39; 13,11; 24,15.30), ειπεν “respondiendo dijo” (1,35; 5,5; 5,22; 7,40; 10,41; 24,18), αρχαμενος “comenzando” (23,5; 24,27; Hch.8,35), κλασει του αρτου “al partir el pan” (24,35; Hch.2,42).

³⁵ Cf. Danilo Antonio Medina, *Nuestro corazón ardía* (Bogotá: San Pablo, 2006), 37.

³⁶ Cf. Bovon, *El Evangelio según San Lucas –Tomo IV-*, 631.

³⁷ Cf. Joseph A. Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas –Tomo IV-* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2005), 573-574.

Siguiendo a Bovon,³⁸ cabe resaltar cómo dado el vocabulario, el estilo y contenido, el episodio es propio del evangelista. El señala, el uso de términos como: πορευομενοι (andar), vv. 13,28; και εγενετο (y sucedió), vv. 15, 30; ησαν πορευομενοι (iban caminando), v. 13. Entonces, esta pieza es obra magistral de quien desde el comienzo del evangelio ha planteado una senda progresiva que con miras a Jerusalén desarrolla el drama propio del camino.

El vocabulario muestra a las claras la riqueza no sólo terminológica del relato, pero además el sello lucano y la precisión del autor al usar el lenguaje que connota una directriz catequética y teológica, que hace de este texto una muy sólida construcción formativa.

En lo que tiene que ver con el lugar hacia el cual se dirigen los caminantes, es decir, Emaús, anota Gómez Acebo,³⁹ que unos manuscritos hablan de 60 estadios y otros de 160, y que al menos tres lugares se disputan la posibilidad de identificarse con esta aldea: Anwas-Nicópolis; El-Qubeibeh y Qaloniyyeh. Sin embargo, asevera, que no hay consenso entre los expertos. De tal suerte, el lugar no es posible de precisar dadas las inconsistencias de distancias.

2.1.2 Características del relato

El relato del camino de Emaús, se caracteriza por la abundancia de formulaciones kerigmáticas y pascuales que pueden evidenciarse en textos como los siguientes⁴⁰:

“Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo.” (24,19.)

“Cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.” (24,20.)

“Pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.” (24,21.)

“y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía.” (24,23.)

“Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.” (24,27.)

<<que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” >> (24,34.)

³⁸ Cf. Bovon, *El Evangelio según san Lucas –Tomo IV-*, 629.

³⁹ Cf. Gómez, *Lucas*, 654.

⁴⁰ Cf. García, *Evangelio de Lucas*, 676.

En lo relativo a las formas literarias, en la perícopa, es claramente reconocible⁴¹:

El diálogo, es decir, la interacción verbal entre los personajes: “Y conversaban entre sí” (v.14), “Él les dijo” (v.17), “Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió” (v.18)

La narración dramática, que se evidencia en la problemática interior y las dificultades que encaran los personajes a lo largo del camino para pasar de la tristeza- ignorancia al gozo-revelación: “Y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado” (v.14), “pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle” (v.16), “Ellos se pararon con aire entristecido” (v.17). “Él desapareció de su vista.” (v.31).

El relato de aparición o “epifanía”, que está caracterizado por una aparición o manifestación de Dios: “El mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado.” (v.15).

El relato de conversión, que implica el paso de una condición de incredulidad y tristeza a una de fe y gozo: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (v.32)

El relato de reconocimiento, que implica un hecho revelatorio o de descubrimiento en el relato: “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron” (v.31)

La exégesis pascual, que se refiere a un proceso de enseñanza particular del resucitado: “Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.” (v.27)

2.2 El lente sincrónico: generalidades de la narrativa del texto

El reconocimiento del análisis narrativo que da inicio por 1980, se constituye en una herramienta formidable de trabajo en el campo exegético y en la aproximación al texto bíblico. Con antecedentes como la semiótica en los años 70 en Francia, la narratología llega a complementar los vacíos del método histórico-crítico y del análisis estructural, centrándose en el texto y en las relaciones que éste suscita en el lector. La búsqueda está dirigida entonces, a la estrategia narrativa del autor con miras a influir en el lector⁴².

De este nuevo procedimiento, hacen parte elementos fundamentales para su comprensión y aplicación, como lo son los conceptos de autor, lector, temporalidad, personajes, retórica

⁴¹ Cf. Medina, *Nuestro corazón ardía*, 23-27.

⁴² Cf. Daniel Marguerat, André wénin y Bernadette Escaffre, *En torno a los relatos bíblicos* (Estella: Verbo Divino, 2005), Cuadernos bíblicos 127: 12-13.

narrativa, espacio, tiempo, entre otros. Son la consideración de estos elementos y su descubrimiento en el texto, las que conducen a un acercamiento y comprensión novedosos del texto, permitiendo que emerjan elementos y factores hasta ahora pasados por alto o minimizados en la labor lectora, exegética e interpretativa.

El análisis narrativo, se inscribe en lo que se llama *Lectura pragmática*, y tiene que ver con el cómo se articula y se da la relación autor-lector, opera bajo la perspectiva sincrónica dado que trabaja el texto de manera lineal. Así pues, ella se centra en el texto, particularmente en la disposición del relato con la finalidad de descubrir la estrategia narrativa que se dirige para influir en el lector y que permite evidenciar la teología del narrador. Es preciso en este sentido, indicar que la consideración de un texto como relato, tiene que ver con un conjunto de características que Marguerat⁴³, citando a J. M. Adam, establece así:

- Sucesión temporal de acciones y acontecimientos.
- Presencia de un agente-héroe animado por una intención que tire del relato hacia su fin.
- Trama.
- Relación causal-consecutiva que estructure la trama mediante un juego de causas y efectos.

Tenemos entonces, que se llama relato a la articulación de hechos por sucesión de tiempo y por vínculo de causalidad; y que se denomina narración al proceso de producción del relato. En el marco del análisis narrativo aparecen conceptos como los de *autor implícito* o imagen literaria del autor quien es el que elabora la estrategia textual y el de *lector implícito* o receptor ideal del texto.

Para acercarse propiamente al relato y analizar sus componentes, es preciso delimitar el texto y observar los diferentes cuadros que ofrece. De esta forma, el campo de trabajo estará determinado y el proceso será visible y evaluable.

Según Marguerat⁴⁴, las herramientas del análisis narrativo son seis:

- 1. Trama o intriga:** colocación sistemática de los elementos de la historia narrada. Ésta puede ser *episódica* cuando se limita al micro-relato (parábola, milagro), o *unificadora* cuando se extiende al relato portador. Puede estar estructurada de forma

⁴³ Daniel Marguerat, Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo* (Santander: Sal Terrae, 2000), 34.

⁴⁴ Marguerat-Wénin-Escaffre, *En torno a los relatos bíblicos*, 14-17.

quinaria, señalando cinco momentos: situación inicial, nudo, acción transformadora, desenlace y situación final.

2. **Personajes:** constituyen el ropaje de la intriga o trama. Pueden ser *planos* cuando son bosquejados con un rasgo, o *redondos* cuando se caracteriza ampliamente su retrato.
3. **Focalización:** puede ser *interna* cuando el narrador asocia la interioridad de un personaje, o *externa* cuando coincide con lo que cualquier espectador de la escena podría ver.
4. **Temporalidad:** se habla de *tiempo narrado* que es el proporcionado por las indicaciones del narrador, y *tiempo en que se narra* que es el tiempo que emplea el relato en contar las cosas. Se habla de *analepsis* cuando se da una proyección hacia atrás, y de *prolepsis* cuando se da una proyección hacia el futuro.
5. **Marco:** tiene que ver con el momento, el lugar y el contexto social.
6. **Punto de vista del narrador:** se le denomina *intradiegético* cuando se halla inmerso en la historia narrada, o *extradiegético* cuando se halla afuera de la misma.

Es en este marco de conceptos y elementos que tiene lugar y se desarrolla el análisis narrativo como método de lectura sincrónica y bajo la consideración del relato como medio de comunicación entre el narrador y el lector.

Acerca de la presencia y naturaleza del “relato” en Lucas, Aletti⁴⁵, señala estas características:

- Maestría narrativa de Lucas.
- Está presente una concepción del relato, si bien no de forma teórica.
- En el prólogo lucano se hallan los principios de su narrativa.
- Está plasmada para el lector una teoría de la propagación del evangelio.
- El evangelio es de por sí un relato abierto.

2.3 Análisis narrativo del texto de Lucas 24,13-35

⁴⁵ Jean-Noël Aletti, *El arte de contar a Jesucristo* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992), 9-10.

2.3.1 Texto del relato

El texto del relato del camino de Emaús, será tomado de la versión Biblia de Jerusalén, y se usará de igual modo en cada una de las referencias textuales del análisis narrativo a la perícopa.

Lc 24,13-35

- v. 13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén,
- v. 14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.
- v. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado;
- v. 16 pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.
- v. 17 Él les dijo: "¿De qué discutís por el camino?" Ellos se pararon con aire entristecido.
- v. 18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí éstos días?"
- v. 19 Él les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;
- v. 20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.
- v. 21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.
- v. 22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro
- v. 23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía.
- v. 24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron."
- v. 25 Él les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!
- v. 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?"
- v. 27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.
- v. 28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.
- v. 29 Pero ellos le rogaron insistentemente: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado." Entró, pues, y se quedó con ellos.
- v. 30 Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.
- v. 31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.
- v. 32 Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

- v. 33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,
v. 34 que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"
v. 35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

Biblia de Jerusalén.

2.3.2 Delimitación

Los indicadores de límite son: tiempo, lugar, grupo de personajes y tema.⁴⁶ Antes de la perícopa del camino de Emaús, se presenta el final de la historia del anuncio de la resurrección de Jesús a las mujeres, con la incursión de Pedro en el sepulcro de Jesús y su consecuente asombro: "Y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido." (24,12 b). Así pues, se cierra esta historia en la casa de Pedro. Luego, inicia una nueva historia con un lugar distinto que es el camino que conduce de Jerusalén a Emaús: "Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén." (v.13). Aparecen en este nuevo relato personajes diferentes como son los dos caminantes: "dos de ellos" (v. 13 a), uno identificado como Cleofás: "Uno de ellos, llamado Cleofás." (v.18 a), el otro anónimo, y desde luego, Jesús: "El mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado." (v. 15 b).

En cuanto al tiempo, aunque se trata del mismo día: "Aquel mismo día" (v.13 a), obviamente es más tarde que la historia anterior pues los caminantes refieren lo acontecido previamente: "Algunas mujeres de las nuestras...fueron de madrugada al sepulcro. ...Fueron también algunos de los nuestros..." (vv. 22,24). Ahora bien, el tema aquí es la aparición de Jesús a dos caminantes que marchan decepcionados y tristes, y reciben una exégesis de las Escrituras en el camino, para luego sí reconocerle en una comida en casa. Ya no se trata de las mujeres y Pedro ante el sepulcro.

El final de esta perícopa del camino de Emaús, queda bien marcado por el hecho del regreso a Jerusalén de los caminantes y su síntesis de lo sucedido ante los once: "Contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan." (v.35). De hecho, el versículo siguiente introduce un nuevo tiempo y un personaje que había desaparecido en el relato de Emaús: "estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: la paz con vosotros." (v.36). De esta manera, la perícopa del camino de Emaús queda demarcada de 24,13 a 24,35.

⁴⁶ Cf. Marguerat - Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 54-55.

Una vez realizada la delimitación de la perícopa, se pueden considerar claramente los cuadros a través de los cuales está construido el relato, los cuales constituyen las pequeñas unidades que lo caracterizan.

Cuadros de Lucas 24,13-35

A través de los cuadros que discurren y componen el relato, se puede evidenciar el carácter determinante de la aparición de Jesús que mediante sus cuestionamientos desata lo que está en el interior de los caminantes, y que luego, a través de la exégesis de las Escrituras produce en ellos una revolución interior que más tarde reconocerán al expresar que sus “corazones ardían”. (24,32)

En el primer cuadro, es visible el hecho de dos discípulos que se alejan de Jerusalén rumbo a Emaús y que comentan los hechos ocurridos allí, por lo que es posible inferir la importancia capital y la impresión significativa que tales acontecimientos representaban para ellos.

Cuadro 1 (vv. 13-14)

Dos discípulos dejan Jerusalén y se encaminan a Emaús conversando entre ellos.

- v. 13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén,
v. 14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

Tras la aparición de Jesús en el camino (2° cuadro), el recuento que los caminantes de Emaús hacen, refleja en primera instancia lo que sabían de Jesús: que era un “profeta poderoso en obras y palabras”; en segunda instancia, manifiesta lo sucedido: que fue crucificado por los dirigentes judíos; en tercera instancia, evidencia sus expectativas hacia Jesús: que fuese el libertador de Israel. En todo ello, se ve el desaliento y la decepción que experimentan, desilusión tan grande que ni el testimonio de las mujeres ni de los discípulos logra cambiar.

A la vez, este cuadro deja ver en la interpretación de Jesús, el papel central que las Escrituras cumplen en el proceso de reconocimiento del señor por parte de los dos caminantes. Jesús, les hace ver cómo su desconocimiento de la Palabra les ha dejado en las

tinieblas de la desesperanza. También mediante la explicación de las Escrituras, Jesús evidencia la unidad e integralidad de la Palabra al usarla en su totalidad (v. 27), su carácter profético que interpreta los hechos e ilumina los tiempos (v. 26), y su clave cristológica de interpretación al referirles lo que tiene que ver con él (v. 27).

Cuadro 2 (vv. 15-27)

Jesús aparece y camina con los dos de Emaús, preguntándoles y escuchándoles, para luego confrontarlos con las Escrituras a través de una exégesis en el camino.

- v. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado;
- v. 16 pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.
- v. 17 Él les dijo: “¿De qué discutís por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido.
- v. 18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí éstos días?”
- v. 19 Él les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;
- v. 20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.
- v. 21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.
- v. 22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro
- v. 23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía.
- v. 24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.”
- v. 25 Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!
- v. 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”
- v. 27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

El cuadro del arribo a Emaús (tercer cuadro), denota cómo la exégesis del camino fue el proceso preparatorio y fundamental para el reconocimiento durante la cena: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (24,32).

Cuadro 3 (vv. 28-32)

Arribo a Emaús y comida privada a través de la cual los caminantes reconocen a Jesús.

- v. 28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.
- v. 29 Pero ellos le rogaron insistentemente: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado." Entró, pues, y se quedó con ellos.
- v. 30 Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.
- v. 31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.
- v. 32 Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

Finalmente, el cuarto cuadro, remarca la importancia de lo acontecido en el camino (aparición de Jesús, cuestionamientos y exégesis), y la consecuencia de ello: el reconocimiento durante la cena. Es de por sí, un sumario jubiloso y un parte de victoria de un par de caminantes que habiéndose alejado, ahora regresan a compartir las “buenas nuevas” del resucitado a los Once que permanecen en Jerusalén.

Cuadro 4 (vv. 33-35)

Regreso a Jerusalén y relato a los Once y acompañantes de lo sucedido en el camino a Emaús y en la cena.

- v. 33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,
- v. 34 que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"
- v. 35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

2.3.3 Trama

La trama del camino de Emaús, se presenta de la siguiente forma: **Situación inicial** en 24,13-14 con dos caminantes que avanzan hacia Emaús conversando y discutiendo sobre lo sucedido en Jerusalén. **Nudo** en 24,15-24 con la aparición de Jesús, la incapacidad de los caminantes para reconocerle y los cuestionamientos que el Señor les formula y que revelan la problemática de los dos del camino de Emaús. **Acción transformadora** en 24,25-27 con

la exhortación de Jesús y su explicación de las Escrituras. **Desenlace** en 24,28-32 con la petición de los caminantes para que Jesús se quede con ellos, la comida en casa, la apertura de ojos y el reconocimiento de Jesús y su Palabra. **Situación final** en 24,33-35 con el regreso de los caminantes a Jerusalén y su relato de lo acontecido a los once.

En la perícopa del camino de Emaús, tenemos una trama de “revelación”, pues se trata, de la obtención de un conocimiento, en este caso particular del reconocimiento del personaje central del relato: Jesús. Esto se hace posible mediante la exégesis de las Escrituras por parte de Jesús que opera un cambio en los corazones de los caminantes (vv. 27,32).

Esquema quinario Lc 24,13-35

Situación inicial

24,13-14 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén,

Y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

Nudo

24,15-24 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado;
pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

Él les dijo: "¿De qué discutís por el camino?" Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí éstos días?"

Él les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;

Cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.

Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de

madrugada al sepulcro

Y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía.

Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.”

Acción transformadora

24,25-27 Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!

¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Desenlace

24,28-32 Al cercarse al pueblo donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.

Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Situación final

24,33-35 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”

Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

2.3.4 Personajes

Los dos caminantes (24,13), son personajes protagónicos redondos de los cuales se dice que uno de ellos se llamaba Cleofás (24,18), que conversan y discuten por el camino de lo sucedido por aquellos días en Jerusalén (24,14-15), que van entristecidos (24,17), que tienen sus ojos velados y no pueden reconocer a Jesús que se les ha unido en el camino (24, 15-17), que hacen un recuento de lo sucedido en Jerusalén (24, 19-24), que arden por la Palabra del Señor (24,32), que le ruegan a Jesús quedarse con ellos (24,29), que le reconocen (24,31), y que vuelven a Jerusalén para contar a los once lo sucedido (24,33-35). **Los Once**, (24,33), son personajes cordel que están al servicio de la trama como elemento referencial de la situación crítica y desoladora que se vive entre los seguidores de Jesús luego de su muerte. **Los que estaban con los Once** (24,33 b), son personajes figurantes que sirven como telón de fondo. **Jesús**, es el personaje protagónico central del cual depende plenamente la solución a las problemáticas presentadas en el relato y planteadas por los personajes, en este caso, los dos caminantes. Él es el héroe salvador de la historia, que viene al encuentro y trae consigo la clave de libertad y resolución de la situación.

El cuadro está determinado por el propio camino de Emaús en el cual se desarrollan los hechos. **El fondo** está dado por la aparición y acercamiento de Jesús a los dos caminantes. **El primer plano** está enfocado en Jesús como desencadenante de la problemática de los caminantes a través de sus cuestionamientos, y de manera particular, como agente de revelación, transformación y resolución.

2.3.5 Focalizaciones

Pasando al tema de las focalizaciones, que son las diversas miradas a través de las cuales el narrador muestra el acontecimiento, pueden apreciarse **focalizaciones internas** como en el caso de los caminantes cuando el narrador señala que “sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.”(24,16), y también cuando se afirma: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (24,32). Se hallan **focalizaciones externas** en declaraciones del narrador como las siguientes: “Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús” (24,13); “Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.” (24,28); “Y,

levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos.” (24,33).

Focalización interna (vv. 16, 32)

v. 16 pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

v. 32 Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

Focalización externa

v. 13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén,

v. 28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

v. 33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

Mediante la focalización interna, es posible ver cómo se da un marcado contraste entre el inicio del camino cuando Jesús se aparece y los dos caminantes se hallan imposibilitados para reconocerle, ya por su desazón, tristeza y decepción, ya por su incredulidad; y el arribo a Emaús donde ellos manifiestan lo sucedido en su interior mientras el Señor les explicaba las Escrituras. Allí entonces, es claro el cambio radical que se produce en ellos: pasan de la fría desilusión de la “ignorancia e incomprensión” al calor abrazador del “conocimiento y la revelación”; ya no están presos de la tristeza, ahora son embargados por la alegría y el gozo de la luz de la Palabra.

La focalización externa, por su parte muestra los dos extremos espaciales y vivenciales de los caminantes de Emaús: su “alejamiento” apesadumbrado y gravoso de Jerusalén dado el hecho de la muerte de Jesús y el derrumbe de sus expectativas, y su jubiloso regreso a la ciudad en virtud de la exposición de la Palabra por el “resucitado” y su reconocimiento durante la comida. En medio de ello, se halla el arribo al pueblo de Emaús donde tras la insistencia de los dos caminantes, Jesús entra para ser reconocido en la cena de casa.

Esquema actancial

Sujeto: Jesús.

Objeto: Revelación de las Escrituras y reconocimiento de Jesús resucitado

Emisor: Jesús.

Destinatario: Dos caminantes de Emaús.

Ayudante: Exégesis de Jesús resucitado – atención y hospitalidad de los caminantes.

Oponente: Decepción-incredulidad-desesperanza de los dos caminantes de Emaús.

A través del esquema actancial, que apunta a las funciones o papeles-tipo del relato, puede observarse cómo Jesús es el héroe de la perícopa por cuanto es el único capaz de solucionar plenamente el problema de vida (decepción, incredulidad, desesperanza) que padecen los personajes (caminantes).

Los dos caminantes, que deciden alejarse de Jerusalén van absortos en la discusión de sus desesperanzas y desilusiones que parten del hecho de la muerte de su Maestro; aunque ellos no lo entiendan, inconscientemente están pidiendo ayuda pues la situación los supera y avasalla. En su confusión, lo único que atinan a hacer es marcharse rumiando sus incomprensiones; así, tratando de alcanzar una luz para los acontecimientos que los perturban, ellos debaten en el camino. Es allí, donde sale al encuentro Jesús con el objetivo de restaurarles y otorgarles lo que por sí mismos no podían alcanzar: la revelación de las Escrituras que les devolviera el gozo y la esperanza y les habilitara para reconocer al Señor.

En el camino a la restauración, el obstáculo o el oponente es la propia decepción e incredulidad de ellos que los lleva a retirarse del núcleo de los hechos: Jerusalén. Ante esto, el ayudante que moviliza y permite la restauración de los dos caminantes es la exégesis de Jesús resucitado que esclarece los hechos y confiere sentido a la realidad vivida. Obviamente, la atención y disposición prestada por los peregrinos a la explicación del Señor, así como su hospitalidad se constituyen en elementos coadyuvantes.

Paralelo de Lucas 24,13-35 en los evangelios

Marcos 16,12-13

16,12 Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea.

16,13 Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

El único posible paralelo en los evangelios sobre el relato de Lucas del camino de Emaús, se halla en Marcos 16,12-13. Como se puede apreciar es tan sólo un sumario de una aparición de Jesús a dos discípulos que iban hacia el campo y que vuelven a contárselo a los demás sin que éstos crean. Este texto no pertenece al original del evangelio de Marcos sino que es una parte deuterocanónica. El relato de Lucas, es por tanto único y abundantemente descriptivo. Es una pieza magistral construida entre el drama del desconocimiento y la revelación.⁴⁷

Al respecto del paralelo del camino de Emaús en Marcos, Medina, señala: “Merecen un comentario especial dos versículos del apéndice a Marcos (16,12-13) que refieren sumariamente una aparición del Resucitado a dos discípulos que iban hacia el campo, los cuales regresaron a contarlo a los demás, pero no les creyeron. El problema aquí es determinar cuál es el relato más antiguo. Generalmente se piensa que Mc 16,12-13 (que ciertamente no pertenece al original evangelio de Mc) sea de tiempo posterior al relato lucano, e incluso basado en éste.”⁴⁸ De tal suerte, se evidencia que el texto base pertenece a Lucas y que estaría sintetizado al máximo en Marcos, convirtiéndose en una referencia apenas tangencial del hecho.

Al observar los dos textos, la carga dramática así como la descriptiva y psicológica, recae totalmente en Lucas quien está interesado en ofrecer un episodio conmovedor y pedagógico de las apariciones de Jesús. En Lucas, los personajes no son anónimos, por lo menos uno es identificado (Cleofás); el pueblo tampoco es anónimo: se llama Emaús. Mientras que en Marcos, Jesús sólo se aparece y ellos regresan a referir el suceso; en Lucas, se establece una amplia trama de ignorancia-ceguera-no reconocimiento y revelación-visión-reconocimiento, mediada por la exégesis del camino que confiere al relato unas dimensiones de suspenso y drama extraordinarias.

⁴⁷ Cf. Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*, 117-118.

⁴⁸ Medina, *Nuestro corazón ardía*, 32.

De tal forma, entre el lacónico texto de Marcos y el colorido de Lucas, existe una clara intencionalidad y coherencia del último, por ofrecer a sus destinatarios una pieza que contribuya a la comprensión y profundización del kerigma como desde el mismo prólogo del evangelio lo había trazado, y desde luego, obedece a una teología del “camino” y la “escrituralidad” que se evidencia a lo largo de toda la obra.

2.3.6 Temporalidad

El relato se enmarca en la disposición de dos tiempos: el tiempo de la historia narrada indicado por el narrador, y el tiempo del relato que es el empleado en contar la historia. Así, el relato se debate entre tiempo narrado y tiempo narrante. De allí surgen elementos como la velocidad (pausa, escena, sumario, elipsis), el orden (analepsis, prolepsis), frecuencia (relato singulativo, repetitivo, iterativo).⁴⁹

La perícopa del camino de Emaús, presenta un sumario en el cual resume toda lo ocurrido en el camino de Emaús y en la casa, en un solo versículo (24,35): “Ellos, por su parte contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.” Es así, como lo acontecido en horas de camino se reduce a esa simple anotación. Por otro lado, el relato es de carácter singulativo, pues cuenta una sola vez los sucesos referidos.

En los versículos 19 al 24, se halla un caso claro de analepsis en el cual se dirige una mirada retrospectiva a los hechos ocurridos días antes en Jerusalén y que han motivado la tristeza y decepción en los caminantes de Emaús, allí refieren la vida y muerte de Jesús a manos de los sumos sacerdotes y magistrados, así como sus propias expectativas y la sorpresa de las mujeres y de algunos discípulos al no hallar el cuerpo. También en el versículo 25 está presente otro evento de analepsis en el hecho de la apelación a lo consignado en las Escrituras: <<Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!>> Continuando con esta visión retrospectiva, el versículo 26 refiere la necesidad del padecimiento del Señor y el 27, evoca a Moisés y los profetas. El movimiento de salto hacia atrás, es visible además en los versículos 32 y 35, cuando respectivamente señalan la impresión causada en su interior por la explicación de las Escrituras en el camino y cuando cuentan a los Once y a los demás lo ocurrido. Así mismo, en el versículo 26, se presenta un caso de prolepsis en el cual se da un paso adelante refiriendo el hecho del ingreso de Jesús en la gloria: “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”

⁴⁹ Cf. Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*, 143-164.

2.3.7 Marco

El relato se sitúa en el camino que va de Jerusalén a Emaús. El movimiento propio de la historia se circunscribe al desplazamiento Jerusalén-Emaús-Jerusalén, a partir de lo cual se percibe la importancia capital de Jerusalén como centro y cumbre del hecho pascual: es allí, donde sucede la muerte de Jesús que ocupa a los caminantes de Emaús (24,18-20), es en este lugar donde se da la resurrección (24,23) y es precisamente allí, a donde regresan para referir a los Once la aparición y reconocimiento del Señor (24,35).

Es magistral la forma en que Lucas presenta a Jesús como Salvador itinerante con un norte claro que es Jerusalén: Subida a Jerusalén (9,51-19,27), Ministerio en Jerusalén (19,28-21,38), Última cena-Pasión-Resurrección en Jerusalén (22,1-24,53); pero también como articula en su teología del camino, el episodio de Emaús que constituye una pieza sumaria de todo el evangelio tanto en lo geográfico como en lo teológico y catequético.⁵⁰

El marco temporal del relato abarca un día, el de la resurrección (24,13): inicia en la mañana y avanza hasta caer el día (24,29). Para cubrir la distancia señalada en la perícopa y llegar al atardecer los caminantes tuvieron que salir en la mañana, por lo que el trayecto les tomó varias horas en las cuales tuvieron lugar los hechos narrados cuyo testigo natural fue el camino.⁵¹

En cuanto al marco social de la perícopa, se da en torno al camino que es el lugar de los marginados y afligidos (8,40-48), los necesitados y desvalidos (18,35-43); en definitiva, es el lugar de encuentro donde Jesús se manifiesta y obra a favor del hombre. Es allí, donde dos caminantes acongojados y venidos a menos, que son discípulos pero no hacen parte de los “Once”, viven su restauración. Ellos, como discípulos pertenecen a la clase media judía que estaba compuesta por artesanos y sacerdotes de las aldeas,⁵² y al configurarse como seguidores de Jesús se convierten en “secta” salida del judaísmo que es mirada con recelo por las autoridades religiosas. Jesús por su parte, en su calidad de carpintero (Cf. Mc 6,3), pertenecía también a esa clase media judía.

En la perícopa se presenta un choque entre el presupuesto nacionalista y mesiánico judío representado por las expectativas de los dos caminantes (v. 21) y los contenidos proféticos de las Escrituras que interpreta Jesús (vv. 25-27), esto se evidencia en el hecho de la decepción que experimentan los caminantes ante la muerte del Señor y que los hace ir de Jerusalén (vv. 13-14). De esta manera, la situación de los caminantes es deplorable y

⁵⁰ Cf. Medina, *Nuestro corazón ardía*, 41-42.

⁵¹ Cf. Georges Chevrot, *La victoria de la Pascua* (Madrid: Ediciones Palabra, 2005), 98-99.

⁵² Cf. Charpentier, *Para leer el Nuevo Testamento*, 31.

desesperada pues se hallan estigmatizados en lo social y religioso dada su opción por el maestro de Galilea.

2.3.8 Punto de vista del narrador

El narrador interviene en el relato bajo modos y categorías diversas como las siguientes:

2.3.8.1 Comentarios explícitos

v. 14 Y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

Con este comentario, el narrador señala el impacto que en los caminantes produjeron los hechos sucedidos en Jerusalén.

v. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado.

Aquí, el narrador hace patente el ardiente debate de los caminantes y el hecho de estar tan absortos en ello, que apenas si se dan cuenta del tercero que se les ha unido en el camino.

v.16 Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

A través de este comentario, el narrador manifiesta la dramática condición de los caminantes que constituye un obstáculo para ver a Jesús.

v.17 b Ellos se pararon con aire entristecido.

Con esta frase, el narrador denota los sentimientos que embargan a los caminantes a raíz de lo acontecido en Jerusalén.

v.27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Mediante este comentario, el narrador bosqueja la manera como Jesús realiza la exégesis de las Escrituras y manifiesta la centralidad de ellas en el relato y en la pedagogía del Señor, así como el carácter profético de las mismas que iluminan los hechos que acongojaban a los caminantes. También, connota la clave cristológica con la que Jesús aborda la Palabra.

v. 31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.

Con este comentario, se evidencia la condición de transformación que viven los caminantes y que constituye la concreción del reconocimiento.

v. 33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

v. 34 que decían: “¡Es verdad! ¡El señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”

En este comentario, el narrador hace ver la urgencia gozosa de los caminantes por regresar a Jerusalén al seno de la comunidad para contar la buena nueva de Jesús.

v. 35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

Mediante los comentarios explícitos o intervenciones directas, el narrador presenta en todo su dramatismo la condición de crisis de los dos caminantes de Emaús que se envuelven en su propia desazón e ignorancia sin poder reconocer a quien se les une. Esa triste situación, es transformada mediante la explicación de las Escrituras y llega a su culmen con la comida en la casa de Emaús. El narrador evidencia de tal manera el “cambio” que presenta a los caminantes regresando a Jerusalén en el acto, para contar lo sucedido.

2.3.8.2 Comentarios implícitos

Es la manera como el narrador habla de manera tácita, expresándose mediante voces y actos de los personajes. Algunas de estas formas son las siguientes:

Abismado

Se trata del discurso de la obra sobre sí misma o de un enclave que guarda relación de semejanza con la obra en la que está contenido.

v. 25 Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!

v. 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”

El narrador a través de este comentario implícito, presenta el motivo de las Escrituras como lugar teológico en el que se concreta el hecho Cristo y la fe a la que da lugar la explicación de las Escrituras realizada por Jesús luego de su interpelación recriminatoria. Es patente en esta intervención de Jesús, cómo se enfoca nuevamente el contexto de todo el evangelio al situar en el “camino” el papel esencial y determinante de las Escrituras como elemento de fundamentación y esclarecimiento de la realidad soteriológica de Cristo y del caminar cristiano. Se unen allí, dos elementos centrales de la teología lucana: las Escrituras y el camino; las primeras como fuente profética y argumentativa y el segundo como lugar de encuentro salvífico, revelación y conversión.

Paradoja

Es decir, el juego de las contradicciones y los opuestos que afloran en el texto.

v. 15 mientras conversaban y discutían, el mismo **Jesús se acercó** a ellos y caminó a su lado;

v. 16 pero **sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.**

v. 31 Entonces **se les abrieron los ojos y le reconocieron**, pero **él desapareció** de su vista.

El narrador muestra cómo los caminantes “viendo” a Jesús no le reconocen, y cómo al reconocerle no le “ven” más. Es la curiosa situación entre la ceguera-ignorancia de los caminantes que ven físicamente pero que no pueden reconocer espiritualmente, y la visión-reconocimiento que hace posible el Señor, conduciéndolos a la luz de la revelación que va más allá de lo físico y material.

v. 17 Él les dijo: “¿De qué discutís por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido.

v. 32 Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?”

Aquí, el narrador presenta cómo mientras los dos caminantes hablan por el camino hay tristeza en ellos, pero cuando Jesús habla, interviniendo con las Escrituras la tristeza se muda en el gozo que abrasa el corazón y lo deja henchido de esperanza.

Ironía

Es el modo discursivo en que emerge lo incongruente y se dice lo falso para conducir a la comprensión de lo verdadero.

v. 18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?”

v. 19 a Él les dijo: “¿Qué cosas?”

Es impactante ver cómo los caminantes cuestionan la “ignorancia” de Jesús, creyendo saber más que él, cuando es el Señor quien sabe lo que ellos ignoran y es el único capaz de conducirlos a tal revelación que ilumine sus vidas y opere en ellos una transformación radical.

Opacidad

Es la retención de información en perjuicio del lector o de algún personaje.

v. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado;

v. 16 pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

En esta parte del texto, es visible cómo el lector sabe más que los dos caminantes, pues a él, el narrador le informa quién es aquel que se acerca a ellos, en tanto que aquellos lo ignoran por completo.

v. 27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Aquí, los personajes saben más que el lector, pues ellos experimentaron y se beneficiaron de los pormenores o el contenido total de la catequesis bíblica, que para el lector es apenas una mención general.

2.3.9 Categoría seleccionada: personajes y acciones

2.3.9.1 Clasificación:

Protagonistas: Jesús y los dos caminantes de Emaús (Cleofás y su compañero).

Constituyen el primer plano del relato y sobre ellos recae el peso de la trama.

Personajes cordel: Los Once.

Sirven como un punto de referencia en el desarrollo del drama que lo acentúa y le da carácter simbólico.

Figurantes: Los que estaban con los Once.

Hacen de telón de fondo en el relato y son personajes simples.

2.3.9.2 Intervenciones de los personajes:

Jesús	vv. 15.17.19. 25. 26. 27. 28. 29.30.31.
Los dos caminantes (Cleofás y su compañero)	vv. 13.14.15.16.17 18.19.20.21.22.23.24. 28.29.30.31.32.33.34.35.
Los Once	vv. 33.34.
Los acompañantes de los Once	vv. 33.34.

A partir de la intervención de los personajes, es claro el papel protagónico tanto de Jesús como de los discípulos. El primero, interviene de 23 versículos del relato en 10, aunque en los 6 versículos del relato de los caminantes acerca de los hechos sucedidos en Jerusalén (19-24), él es el protagonista, así como en los cuatro últimos versículos (32-35), en los que hacen memoria de lo ocurrido en lo particular (32), se deciden (33), narran públicamente los hechos (35), y escuchan a la vez, el testimonio de los Once (34).

Por su parte, la intervención de los dos caminantes, permite ver cómo el drama se acrecienta en su condición de decepción e incredulidad que les lleva a regresar a su pueblo con la impronta del dolor y la amargura, que sólo será curada con la intervención inquisitiva, pedagógica y de comensalidad de Jesús.

Los Once y sus acompañantes, aparecen al final del relato como testigos que proclaman la resurrección de Jesús y receptores del testimonio jubiloso de los dos caminantes de Emaús, que regresan a Jerusalén para unírseles en renovada actitud de vida.

2.3.9.3 Actitudes de los personajes:

Caminantes	Jesús
Se alejan de Jerusalén camino a Emaús su pueblo. (v. 13)	
Conversan y discuten sobre lo sucedido en Jerusalén. (vv. 14-15 a)	
	Se acerca a los caminantes y camina con ellos. (v. 15 b)
Se detienen tristes. (v. 17 b)	Cuestiona a los caminantes acerca de su conversación y discusión. (v. 17)
Cleofás cuestiona irónicamente a Jesús. (v. 18)	
Realizan el relato de lo sucedido en Jerusalén. (vv. 19-24)	Pregunta a los caminantes por lo sucedido en Jerusalén. (v. 19 a)
	Recrimina la deplorable condición y actitud de los caminantes. (v. 25)

	Cuestiona a los caminantes. (v. 26)
	Instruye a los caminantes. (v. 27)
Llegan a Emaús. (v. 28 a)	
Insisten en que Jesús se quede. (v. 29 a)	Intenta apartarse de los caminantes. (v. 28 b)
	Se queda en casa de los caminantes. (v. 29b)
Reconocen a Jesús. (v. 31 a)	Se sienta a la mesa con los caminantes oficiando de anfitrión. (v. 30)
Recapacitan en la experiencia de la exégesis del camino. (v. 32)	Desaparece. (v. 31 b)
Regresan y cuentan a los Once y acompañantes lo ocurrido. (vv. 33-35)	

A través de las actitudes de los personajes, es patente el hecho del drama intenso que viven los caminantes de Emaús, debatiéndose entre su tristeza y decepción por lo sucedido y la angustiada contradicción de su conocimiento superficial de Jesús y las Escrituras. Es tal su nivel de crisis, que como mecanismo de defensa acuden a la ironía y transferencia de su propia ignorancia frente a Jesús.

Las actitudes de Jesús, dejan ver a las claras su dominio de sí y de los hechos, así como su conocimiento profundo y esencial de los mismos, que le permite acudir en socorro de los caminantes, desencadenar lo que les oprime y resolver su crisis a través de la instrucción de las Escrituras y el ágape en casa.

Jesús, acompaña y realiza el “seguimiento” de la condición crítica de los caminantes mediante su presencia en el “camino” a través de cuestionamientos, reprensión, exégesis y comunión de mesa. En estas acciones del Maestro, puede verse su pedagogía de amor, misericordia y salvación.

Once y acompañantes
Están reunidos en Jerusalén. (v. 33)
Proclaman la resurrección de Jesús y la aparición a Simón. (v. 34)

En las actitudes de los Once y acompañantes, es evidente que ha sido la presencia animadora y reveladora de Jesús la que ha generado el testimonio que anuncian.

2.3.9.4 Características de los personajes:

Jesús	Caminantes
Personaje nominado (v.15)	Uno es nominado (Cleofás –v. 18-), el otro es anónimo.
Es el héroe del relato (resuelve la crisis)	Son los protagonistas necesitados del relato.
Es el Maestro.	Son discípulos de Jesús (v. 13)
Es el Señor resucitado.	Están en crisis por la muerte de Jesús (v. 14)
Sale al encuentro de los caminantes y camina con ellos (v. 15)	Regresan a casa abatidos y desilusionados (vv. 14-17)
Es inquisitivo (vv. 17. 19)	Los embarga la confusión, la tristeza y el escepticismo (vv. 17. 21)
Es crítico frente a la ignorancia e incredulidad de los caminantes (vv. 25-26)	Tienen un conocimiento superficial de Jesús y una expectativa tradicional (v. 21)
Conoce y expone las Escrituras (v. 27)	Desconocen las Escrituras (v. 25)
Es la fuente del conocimiento y revelación.	Son objeto de la revelación de Jesús.
Manifiesta particularmente la revelación de las Escrituras (v. 27)	Manifiestan públicamente lo revelado (v. 35)

Las características de Jesús, hacen visible la solidez de su “saber” y “hacer”, pues emerge en el relato como el Salvador que sale al encuentro con los elementos necesarios para resolver la situación de crisis y encausar nuevamente a los descaminados. La suficiencia de Jesús, está connotada por su presencia y su accionar en el camino, que devela no sólo la condición de los caminantes, sino la realidad escritural, profética y esperanzadora del hecho Cristo.

En cuanto a los caminantes, sus actitudes reflejan la profunda crisis que viven y que de tal manera les afecta, que los ha hecho “perder el rumbo” regresando a su “rutina de vida” en Emaús. Cada uno de los aspectos que les caracteriza, muestra a las claras el mar de contradicciones en el que están inmersos y la carencia de elementos escriturales que les permitan iluminar la situación y alcanzar la paz y fe perdidas. Es su penoso drama, y su incapacidad para solucionarlo lo que ha motivado la intervención de Jesús en su “camino” y en sus vidas.

Once y acompañantes
Permanecen congregados en Jerusalén (v. 33)
Pasan del escepticismo al reconocimiento de la resurrección del Señor (vv. 24. 33-34)

La actitud de los Once y acompañantes, son un reflejo de la dinámica humana, que sin la intervención de Dios es incapaz de cobrar sentido y de interpretar los tiempos. Para ellos, el momento capital está constituido por la aparición del Señor, que otorga sentido y opera en sus vidas una transformación tal, que su pasividad y tristeza se transforman en acción y gozo.

2.3.9.5 Anotaciones en torno a personajes y acciones.

En lo relativo a acciones y personajes, el relato emerge con tintes altamente dramáticos que resultarán significativos en la interpretación del mismo; así por ejemplo: se plantea el hecho de una conversación (ὠμιλοῦν) entre dos caminantes, que luego se torna como señala Gómez Acebo,⁵³ en discusión acalorada “συζητεῖν”. Este aspecto, deja ver por un lado, el interés que los hechos tenían para los discípulos de Emaús, pero por otro lado, muestra a las claras la profunda contradicción que generaba en ellos al punto de enfrentarlos.

El relato además, presenta un escenario usual y significativo para Lucas: el camino. Así tenemos, que dos están caminando (ἦσαν πορευόμενοι), y en ese camino se da un encuentro

⁵³ Cf. Gómez, *Lucas*, 654.

decisivo que da un giro de resolución a la historia: Jesús que se pone a caminar con ellos (συνεπορευετο αυτοις). El hecho del camino es importante, toda vez, que como apunta Fitzmyer, sobre la enseñanza peculiar de Jesús a los caminantes, “*esta última y definitiva instrucción de Jesús sobre la relación entre su destino y lo que anunciaron Moisés y los Profetas se produce <<mientras van de camino>>*.”⁵⁴

El drama del camino, atraviesa un punto de desahogo con la primera pregunta de Jesús: ¿Qué cosas? (ποια), y arriba a otro de resolución con la segunda pregunta del Señor: ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto y que entrará en su gloria? (ουχι ταυτα εδει παθειν τον χριστον και εισελθειν εις την δοξαν αυτου).

La instrucción o exégesis del camino, es el aspecto capital del relato pues allí converge el diálogo de los caminantes para luego fluir hacia la escena resolutoria de cena en casa. Entre una y otra, están patentes la tristeza de ambos (σκυθρωποι), ante la cual dejan de andar (εσταθησαν), y el gozo exultante que produce la explicación (διερμηνευσεν) de las escrituras, que les hace arder por dentro (καιομενη). Es significativo el hecho de que al volver a Jerusalén los dos caminantes refieren o explican (εξηγουντο) lo sucedido durante el viaje en el camino (τα εν τη οδω).

Ahora bien, la exégesis del camino, es la puerta de paso de la ceguera (εκρατουντο), la insensatez e incredulidad (ανοητοι και βραδεις), hacia la comprensión que se traduce en visión (επεγνωσαν). Por tanto, ese abrir las Escrituras (διηνοιγεν), que como dice Fitzmyer comporta que “*el significado de las palabras de Jesús a los discípulos es que, desde principio a fin las Escrituras hebreas dan testimonio sobre él y su destino.*”⁵⁵, es el elemento crucial y determinante pues confiere el sentido no sólo a la historia particular de la perícopa, sino a todo el evangelio, manifestando el núcleo escritural de la persona y la obra de Jesús, así como la razón de ser del caminar cristiano que sin la Palabra no tiene su carácter distintivo ni su alcance definitivo.

En la perícopa del camino de Emaús, mediante los personajes y sus acciones, es posible descubrir elementos claves que contribuyen a caracterizarla y dimensionarla, y que arrojan luz sobre la dinámica fundamental del texto.

Un primer elemento, es el alejamiento del núcleo congregacional representado por Jerusalén (v. 1), sitio al que apunta todo el evangelio como objetivo al que se dirige Jesús: por decisión personal (9,51), porque era el lugar donde se debía cumplir su partida (9,31), y porque finalmente allí se daría el hecho pascual (13,33). Este aspecto, muestra elocuentemente la crisis que afrontaron los dos caminantes y que los impulsó al abandono,

⁵⁴ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas –Tomo IV-*, 577.

⁵⁵ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas –Tomo IV-*, 591.

perdiendo la perspectiva de la fe y olvidando el sustrato escritural y profético señalado enfáticamente por Jesús (18,31-33).

Un segundo elemento, es el debate que se suscita en el camino entre los dos caminantes (vv. 14-15), el cual se explicita para el lector a partir de una pregunta de Jesús (vv. 19-24). En esta síntesis que hacen los caminantes, se evidencia su percepción popular y superficial de Jesús que no pasa de ser un gran profeta (v. 19), la acusación a las autoridades judías por la muerte del Señor (v. 20), sus falsas expectativas sobre el mesianismo de Jesús y su fatídica decepción ante el paso del tiempo desde su muerte (v. 21). Además, la narración de los caminantes deja ver su pasmosa incredulidad que desestima el testimonio de las mujeres (vv. 22-23), y el de los discípulos (v. 24).

De esta manera, estos dos primeros elementos ponen de relieve la desesperada situación de los dos caminantes, su absoluta impotencia frente a los hechos y su dramática incapacidad para solucionar su crisis. De allí, que lo único que les queda por hacer es regresar turbados, tristes, decepcionados y confusos a su rutina de vida en Emaús.

Un tercer elemento, es el carácter anónimo de uno de los dos caminantes de Emaús que deja el camino expedito al lector para identificarse con él. Esta situación, genera un sentimiento de empatía, en el que las actitudes y acciones del personaje son asumidas preferencialmente y constituyen una puerta abierta a la actualización del texto. El anonimato permite que quien lo lee se haga parte de él y viva de manera más profunda las instancias narradas, implicando además, que las soluciones de la historia puedan impactarle de manera directa y marcar intensamente su propia vida.

Un cuarto elemento emergente en el relato, es la aparición de Jesús en el camino (v. 15 b), que sale al encuentro de los caminantes que atraviesan tan deplorable condición, y que desencadena un proceso que conduce a la restauración de los caminantes y a la resolución de su crisis. Con su presencia, Jesús imprime al relato la novedad de un tercero que llega a catalizar la situación gravosa de los dos caminantes, pero a la vez, con sus preguntas libera lo que oprime y ensombrece sus corazones. Es esta presencia de Jesús, la que trae para los caminantes, el principio de cambio a través del acompañamiento que se interesa por la necesidad del otro, escucha atentamente sus penas e interviene sus vidas con la voz de Dios en las Escrituras.

Un quinto elemento, lo constituye la exégesis de Jesús en el camino (v. 27). Este es el aspecto nuclear del texto que cambia de manera radical la historia de los caminantes: genera una transformación interior en ellos, imprimiéndoles el sentido, la esperanza y la perspectiva perdidas (v. 32), les impele a acoger al desconocido (v. 29), les motiva a regresar al núcleo de la comunidad en Jerusalén (v. 33), y a referenciar con preeminencia el hecho (v. 35 a). Sin la interpretación y explicación de las Escrituras como base preparatoria

e iluminadora, no hubiera tenido lugar el reconocimiento durante la comida en casa o simplemente habría quedado como una situación anecdótica desprovista de fundamentación y significado.

Es tan relevante y primordial el hecho de la apertura de las Escrituras por Jesús, que tan pronto se abren los ojos de los caminantes durante la comida en casa y reconocen al Señor, lo primero que aflora en sus mentes es el recuerdo del impacto trascendental de la exégesis del camino que enciende el fuego de la fe, la esperanza y la restauración en sus vidas (v. 32). El hecho de la comida adquiere toda su significación, implicación y alcances en la medida de la enseñanza del camino, que orienta no sólo el interior de los caminantes que pasan de la fría incredulidad al fuego abrasador de la fe, sino finalmente su “dirección geográfica”: pasan del abandono y la renuncia (Jerusalén-Emaús) al regreso y afirmación (Emaús-Jerusalén).

El proceso hermenéutico de Jesús en el camino, es una síntesis majestuosa y ejemplarizante de su pedagogía: inicia con una exclamación enfática que manifiesta claramente la condición de “ignorancia y dureza de corazón” de los dos caminantes frente a la declaración de los profetas consignada en las Escrituras (v. 25); prosigue con una pregunta que involucra el antes (padecimiento) y el después (gloria) del hecho Cristo, señalando el sufrimiento como presupuesto de la victoria (v. 26); y culmina con la exposición hermenéutica de las Escrituras (v. 27).

La exégesis bíblica de Jesús en el camino (v. 27), involucra toda la Biblia judía, es decir, las tres partes en que dividían las Escrituras: Moisés (Torá), Profetas (Neviim) y Escrituras (Ketuvim). Este aspecto apunta a la integralidad del texto bíblico en el proceso de interpretación del mismo, ofreciendo una panorámica cristológica que permite la asunción y comprensión del tema en cuestión por parte de los caminantes. La perspectiva del hecho Cristo queda así sólida y pedagógicamente trazada.

Dos verbos resaltan en la exégesis de Emaús, ambos en relación directa con Jesús y son: “interpretar” (v. 27) y “abrir” (v. 32). Las expresiones en griego son respectivamente: “διερμηνευσεν” y “διηνοιγεν”, y hacen referencia al hecho de explicar y manifestar el sentido de las Escrituras. Así, es patente cómo recae en Jesús la acción de manifestar y sacar a luz el misterio sobre sí mismo que ha sido profetizado en la Palabra, y por cuya ignorancia los caminantes se hallan sumidos en la desesperanza. Esa apertura del sentido de las Escrituras, constituye la clave de resolución del conflicto de los personajes del relato y la puerta de acceso a la verdadera unidad y comunión como creyentes: la comprensión que ilumina sus mentes y embarga sus corazones, trae como consecuencia la reveladora restauración de la visión y la gozosa búsqueda de fraternidad con el núcleo apostólico en Jerusalén del cual se habían alejado penosamente.

Un aspecto igualmente relevante de la exégesis del camino, está marcado por el hecho de que es Jesús no solamente el sujeto que interpreta las Escrituras “les explicó”, sino que además es el elemento vinculante de las mismas “lo que había sobre él” (v. 27); esto muestra de manera contundente el rol heroico de Jesús en el relato así como también el carácter medular de su presencia en las Escrituras, sin el cual, éstas y aquel carecen de sentido.

2.4 Reflexiones acerca del capítulo 2

La perícopa del camino de Emaús, es un puente entre el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles.

El relato del camino de Emaús es exclusivo de Lucas, y contiene marcadas formulaciones kerigmáticas y pascuales.

El texto de Emaús, contiene variadas formas literarias como: el diálogo, la narración dramática, el relato de aparición, el relato de conversión, el relato de reconocimiento y la exégesis pascual.

A través de las herramientas de análisis narrativo (trama, personajes, focalización, temporalidad, marco, punto de vista del narrador), emerge la maestría lucana del relato manifiesta en la intensidad del drama, el manejo de la intriga, la alternancia de los tiempos del relato, la transformación de los personajes y la conjugación de los elementos del evangelio en un sumario catequético.

La categoría seleccionada de trabajo (personajes-acciones), evidencia por una parte, el rol decisivo de Jesús como protagonista-héroe que resuelve la problemática de los personajes; y por otra, la exégesis del camino como elemento nuclear de la perícopa, que sustenta y propicia la resolución del drama.

La exégesis del camino de Emaús realizada por Jesús resucitado, con sus elementos de centralidad e integralidad de las Escrituras, carácter profético de las Escrituras y clave cristológica, constituye no sólo la base de la perícopa sino el derrotero pedagógico y hermenéutico del caminar cristiano.

Después, de realizar la aproximación narrativa a la perícopa del camino de Emaús e identificar los elementos emergentes del texto, se procederá a la relación de las claves teológicas y a la proposición de las implicaciones que allí tienen lugar.

3. El hoy del camino de Emaús (Lc 24,13-35)

Las Escrituras, se hacen plenamente vigentes y continúan hablando hoy con tanta injerencia y autoridad como lo hicieron en los tiempos de la Comunidad Primitiva, esto gracias a su carácter de Palabra de Dios y a la fe viva de la comunidad de creyentes. A través, de las claves teológicas emergentes del texto escriturístico, se hace posible la interlocución que conlleva una aplicación iluminadora para los tiempos actuales.

3.1 Claves teológicas

A partir del análisis narrativo a la perícopa de Emaús, emergen claves teológicas como son: la centralidad de las Escrituras, la integralidad de las Escrituras, el carácter profético de las Escrituras y el núcleo cristológico de las Escrituras. Estas claves, son además las “llaves” del proceso hermenéutico de Jesús en el camino a Emaús.

3.1.1 Centralidad de las Escrituras

El papel desempeñado por las Escrituras en el camino de Emaús, es totalmente nuclear pues se halla ubicado entre la crisis (vv. 13-24) y el reconocimiento (vv. 30-31), y es el elemento sin el cual no cobraría sentido el hecho Cristo y no alcanzaría real trascendencia el “encuentro” del camino. Sin la clarificación escritural de Jesús no hay orientación y el asunto queda al simple nivel de una situación puramente anecdótica, como bien señalan Dillman y Mora al decir: *“Este encuentro permanece sin orientación si no es clarificado. Por eso, Jesús explica a ambos las Escrituras y señala que el Mesías debía padecer y así entrar en posesión de su señorío.”*⁵⁶

De tal modo, las Escrituras, son la base sobre la cual se establece el significado del relato y cobra su verdadero carácter y esencialidad; es así, cómo no sólo se halla allí una narración magistral de hechos sino una explicación de sentido de los mismos. En este sentido Bovon asevera: *“El relato de Emaús (...) no explica apenas el desarrollo de los hechos, sino que da sentido a los acontecimientos conocidos.”*⁵⁷ En tal esclarecimiento, está la repercusión del hecho no ya para los dos caminantes de Emaús pero para el creyente actual que se sabe interpelado, desafiado y totalmente confrontado con su realidad de fe y su actitud frente a la Palabra.

⁵⁶ Rainer Dillmann y César A. Mora P. *Comentario al Evangelio de Lucas* (Estella: Verbo Divino, 2006), 568.

⁵⁷ Bovon, *El Evangelio según San Lucas –Tomo IV-*, 629.

El relato de Emaús, establece de manera contundente cómo durante doce de los veintitrés versículos de la perícopa (vv. 13-24), los dos caminantes se expresan en términos de su propio criterio y bajo la sombra de los incomprensibles acontecimientos que han tenido lugar en Jerusalén. Es entonces, cuando Jesús interviene de manera decisiva confrontándolos con el hecho flagrante de su desconocimiento de las Escrituras (v. 25), él se pronuncia ante ellos no con especulaciones o comentarios circunstanciales, sino con la Palabra de Dios que desafortunadamente han obviado (vv. 26-27). Aquí el relato se rompe en dos: antes y después de la Palabra. Ya no volverán a ser los mismos, pues sus corazones sufrirán un cambio radical que ellos mismos no podrán desconocer ni olvidar (v. 32); sólo volverán a intervenir para rogarle que se quede con ellos (v. 29). Desde la intervención escritural de Jesús hasta el final de la historia (vv. 25-33), todo estará permeado por el referente de la Palabra.

En el relato pues, queda establecido que el medio para salir de la ignorancia, visualizar los hechos con criterio y comprenderlos, no es otro que la Palabra y que sin ésta, todo queda sumido en la contradicción y la desesperanza que sólo pueden conducir al abandono y el desasosiego. Las Escrituras, constituyen de esta suerte el eje sobre el que gira no sólo el relato en particular, sino en su papel de sumario del Evangelio, toda la obra lucana. En este tenor se pronuncia Aletti, cuando dice: *“Este capítulo es el resumen de todo el evangelio. Durante su viaje a Emaús los dos discípulos repasan punto por punto las grandes etapas del ministerio de Jesús.”*⁵⁸ Y es finalmente Jesús quien significa estos hechos a la luz de la Palabra, ubicándolos claramente en el propósito de Dios, en el “era preciso” (εἶπει) del versículo 26, que emerge de forma nuclear enfatizando el designio de la voluntad divina.

El proceso de reconocimiento y de visión del Señor, da inicio con la explicación de las Escrituras⁵⁹, son ellas quienes abren el corazón para que los ojos puedan ser abiertos, son el paso de la tristeza al gozo, de la incredulidad a la fe, de la decepción a la convicción, y de la frialdad al fuego que les lleva de regreso a la comunidad.

3.1.2 Integralidad de las Escrituras

La exégesis de Jesús en el camino a Emaús (v. 27), hace visible el hecho de la integralidad de las Escrituras pues es claro cómo el resucitado no se limita a una parte de ellas para enseñar a los dos caminantes, sino que recorriendo toda la Palabra (Moisés-Profetas-Escrituras)⁶⁰, realiza el proceso interpretativo que trae luz y confiere sentido a la realidad que acongoja a los discípulos.

⁵⁸ Aletti, *El arte de contar a Jesucristo*, 156-157.

⁵⁹ Cf. Carrillo, *El evangelio según san Lucas*, 389.

⁶⁰ Cf. Medina, *nuestro corazón ardía*, 74.

El “abrir” (v. 32) las Escrituras como denominan los dos caminantes a la exégesis de Jesús, es el método judío (“harizá”) que armonizando las tres divisiones de la biblia hebrea, hace manifiesto el hecho de la unidad de las Escrituras. Así lo plantean Collin y Lenhardt, diciendo: *“Ensartar en un collar (harizá) –por explicar el vocabulario rabínico- las palabras de la Escritura es un procedimiento midrásico que recoge y pone de manifiesto la unidad trascendente de la Palabra de Dios. En el camino de Emaús, lo mismo que en el cenáculo, Jesús hace una harizá con la finalidad de manifestar su propio misterio, especialmente su muerte y su resurrección como lugar de unidad de todas las Escrituras.”*⁶¹ Jesús, haciendo uso de este método presenta a los caminantes de Emaús la clave de manejo de la Palabra, ofreciéndoles una panorámica integral e integradora que manifiesta la coherencia del texto sagrado por un lado, pero también, por otro lado, la seriedad en el acercamiento al mismo.

Jesús, en su proceso hermenéutico presenta a través de todas las Escrituras el hecho terminante y enfático de que antes que el Mesías fuese glorificado debía sufrir, es decir, el padecimiento constituía la pieza clave que se convirtió en tropiezo dadas las tendenciosas y falsas expectativas de los discípulos. Era necesaria la integralidad de las Escrituras para interpretar correctamente la vida y los hechos del Mesías. Alrededor de esto, Gómez Acebo, anota: *“Jesús habla de toda la Escritura y no nos podemos limitar a unos determinados pasajes aunque nos parezcan los más apropiados.”*⁶²

La dinámica exegética del resucitado, marca una pauta clara de procedimiento que no deja lugar a los sectarismos o parcializaciones, y que salvaguarda por tanto, de acercamientos tendenciosos y superficiales. A su vez, señala el valor de la integralidad escritural como evidencia de un sano criterio y parámetro de estudio y comprensión del texto escriturístico. Este proceder, se enfatiza en el mismo capítulo de la perícopa ya con todos los discípulos reunidos (v. 44). De tal manera, queda refrendado este elemento capital en la asunción de las Escrituras.

3.1.3 Carácter profético de las Escrituras

Otra clave teológica de la perícopa de Emaús, es el carácter profético de las Escrituras, que de manera magistral Jesús evidencia en su exégesis del camino. En orden a esto, Flichy, apunta: *“Al <<abrir>> de esta manera las Escrituras a sus discípulos, Jesús les hace comprender que lo que ha sucedido en Jerusalén estaba previsto en el plan de salvación de Dios para los hombres.”*⁶³ Allí, queda patente cómo el escándalo de su muerte y lo

⁶¹ Matthieu Collin y Pierre Lenhardt, *Evangelio y tradición de Israel* (Estella: Verbo Divino, 1993), Cuadernos bíblicos 73: 16.

⁶² Gómez, *Lucas*, 657.

⁶³ Flichy, *La obra de Lucas*, 18.

improbable de su resurrección según la mentalidad y actitud de los dos caminantes, estaba anunciado en la Palabra y lejos de representar tal contradicción, constituía el plan salvífico de Dios para el ser humano (vv. 25-26).

Al interpretar las Escrituras, Jesús muestra que ellas contienen no sólo la realidad de sentido de la historia humana, sino la promesa de Dios que al ser asumida genera esperanza y otorga plenitud; esto es evidente en el anuncio de la muerte del Señor y en la realidad de su resurrección. Ahí está expreso el movimiento anuncio-promesa-cumplimiento, del cual son testigos privilegiados los dos caminantes de Emaús primero en la comprensión escritural y luego en la expresión fraternal de la mesa.

El designio de Dios, en la interpretación escritural de Jesús, se convierte en el elemento vinculante y esclarecedor del hecho pascual, y a la vez, en caracterización distintiva de las Escrituras. Tal designio, constituye la labor de Jesús en su calidad de hermeneuta de la Palabra. En este sentido afirma Moitel: *“En oposición a la lectura negativa de los acontecimientos hecha por los discípulos, el discurso de Jesús desarrolla el panorama del designio de Dios con una relectura de las Escrituras, de Moisés a los profetas.”*⁶⁴

Así entonces, las Escrituras constituyen la base profética que confiere sentido a la vida humana a través de los tiempos y las circunstancias; ellas son el elemento básico y esencial de interpretación de los hechos y la realidad humana y divina pues contiene los designios salvíficos de Dios para el hombre.

El carácter profético de las Escrituras, se hace patente cuando la vida es transformada por lo que ellas anuncian (v. 32), y la esperanza regresa para movilizar de tal manera la existencia que ésta se convierta en testimonio que ilumina la comunidad (vv. 33-35).

3.1.4 Núcleo cristológico de las Escrituras

Esta clave teológica emergente del texto de Emaús, tiene que ver con el hecho de Jesús como centro de las Escrituras, al cual apuntan y en el cual convergen. A través del relato y en particular del versículo 27, es notorio cómo es Jesús quien abre “Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas,” e interpreta las Escrituras “les explicó”, en clave cristológica “lo que había sobre él en todas las Escrituras.” En torno a este presupuesto, señalan Collin y Lenhardt: *“Realmente Jesús puede decir que <<esas Escrituras se refieren a él>>. Jesús es ciertamente la clave de las escrituras que, repetidas en su unidad original de palabra divina, dan testimonio de él.”*⁶⁵ Es claro, que el núcleo de la Palabra lo constituye Jesús no sólo como referente sino además como intérprete y garante de la misma.

⁶⁴ Pierre Moitel, *Grandes relatos del evangelio* (Estella: Verbo Divino, 1999), Cuadernos bíblicos 98: 19.

⁶⁵ Collin-Lenhardt, *Evangelio y tradición de Israel*, 16.

Es Jesús, quien constituye la esencia de la revelación en las Escrituras, quien es el sentido de las mismas y quien en el relato de Emaús otorga la clave para el acercamiento e interpretación de ellas.⁶⁶ Tal es la pedagogía del resucitado que ilumina y transforma las vidas de los dos caminantes.

Mediante la interpretación cristológica de las Escrituras, Jesús conduce a los caminantes a través de la Palabra a la comprensión de su muerte y resurrección, estableciendo la relación que los dos hechos guardan en términos del designio de Dios. En referencia a este asunto, Langner dice: *“Ellos pueden comprender que el sufrimiento –incluso la pasión y la muerte del Mesías– no puede ni impedir ni refrenar la actuación salvadora y salvífica de Dios.”*⁶⁷ La exposición del plan salvífico en las acciones y hechos de Jesús prefigurados en las Escrituras, son el elemento que patentiza el sentido de unidad de ellas y motiva el testimonio en quienes han sido objeto de tal enseñanza. Es así, como los dos caminantes, hacen memoria del hecho (v. 32) y corren presurosos a testificarlo a los demás (vv. 33.35).

De esta manera, es evidente cómo el sentido de las Escrituras está dado en términos de Jesús y cómo el sentido del ser y quehacer de Jesús está contenido en las Escrituras, a través de las cuales emerge el propósito de Dios en Cristo para el hombre. Al respecto, Bovon dice: *“Cristo resucitado saca de su ambigüedad a las profecías y su cumplimiento, y alumbra su propio destino a la luz de las Escrituras.”*⁶⁸ Allí, promesa y cumplimiento se unen para traer renovación y esperanza al hoy del ser humano.

3.2 Implicaciones para el cristiano de hoy

El relato de Emaús, tiene para el cristiano actual, particularmente en Colombia donde se plantea el camino para la paz y la concordia social, enormes y ricas enseñanzas que le implican como seguidor del Maestro con el que los dos caminantes se encontraron en el camino aquella vez. Este texto, es una pieza pedagógica y catequética única, que acorde con el propósito formativo y de profundización trazado en el prólogo (1,1-4)⁶⁹, tiene directrices importantes y esenciales para el desarrollo de un cristianismo sólido y pertinente.

A partir de las claves de la exégesis de Emaús, como elemento fundante y desencadenante del proceso de revelación y reconocimiento de Jesús resucitado, se hallan parámetros

⁶⁶ Cf. Medina, *Nuestro corazón ardía*, 78.

⁶⁷ Langner, *Evangelio de Lucas-hechos de los Apóstoles*, 258.

⁶⁸ Bovon, *El Evangelio según San Lucas –Tomo IV–*, 640.

⁶⁹ Cf. García, *Evangelio de Lucas*, 30-31.

significativos que iluminan el ser y quehacer cristianos, y que marcan de manera clara y firme el itinerario de fe del creyente.

En primer lugar, aparece la valoración de las Escrituras como elemento esencial del proceso de reconocimiento de Jesús tan vital para el cristiano. En palabras de Carrillo Alday: *“Las Escrituras son importantes, más aún, indispensables para conocer a Jesús. Ellas conducen a él, preparan para su encuentro.”*⁷⁰ Ellas son la fuente de relación, conocimiento y formación del creyente en términos de Dios, pero además constituyen el criterio esclarecedor e interpretativo de la realidad en la que se halla inmerso. Son ellas, por otro lado las que otorgan sentido a la vida humana manifestándole el propósito divino y encaminándola a la realización del proyecto de Dios con fe, esperanza y conciencia.⁷¹ De allí, que el cristiano contemporáneo no puede prescindir de las Escrituras y precisa ser consciente de la naturaleza y dimensión que ellas comportan.

En segundo lugar, emerge el estudio coherente de las Escrituras que tiene que ver con el hecho de asumirlas en su integralidad, es decir, considerándolas en su unidad y totalidad, para así alcanzar una visión panorámica, estructurada y consecuente de las mismas; a la vez, que se descubre su sentido y profundidad en la revelación de Cristo que constituye su centro y clave de lectura. Acerca de ello, Collin y Lenhardt dicen. *“Cristo es ciertamente la clave de las Escrituras, lo mismo que es su sentido último.”*⁷² Es mediante esta aproximación, que el cristiano actual hallará no sólo el alimento que nutrirá su fe sino la base para una comunicación ponderada del mensaje divino.

En tercer lugar, el texto suscita la urgencia de una fe seria que esté basada en las Escrituras y no en las ambivalencias de opiniones al margen del texto escriturístico. Se requiere de ellas y de su comprensión para consolidar la fe y avanzar de manera consecuente en la maduración de la vida cristiana. Referente a esto, Saout sentencia: *“Para creer, no comprender las Escrituras es más grave que no comprender los milagros.”*⁷³ Entonces, definitiva y totalmente, el creyente de hoy, está abocado a creer conforme a las Escrituras y a vivir la irrenunciable configuración a las mismas, si busca no sólo consolidar su fe, sino ser respuesta a las desesperanzas y ambigüedades de su generación.

En cuarto lugar, es destacable el hecho del apremio por un cristianismo vivo que tenga como núcleo y punto de partida a Jesús y las Escrituras, es decir, que este fundado en la comunión personal con Dios y su Palabra, garantes de renovación interior, y que como consecuencia de ello, genere una vida de comunidad realmente dinámica y profética en la

⁷⁰ Carrillo, *El evangelio según san Lucas*, 393.

⁷¹ Cf. Medina, *Nuestro corazón ardía*, 125.

⁷² Collin-Lenhardt, *Evangelio y tradición de Israel*, 51.

⁷³ Saout, *Evangelio de Jesucristo según san Lucas*, 105.

cual la alabanza cobre sentido y significación y la presencia de Jesús sea vinculante y desafiante. Aquí es preciso traer a colación las palabras de Aletti al señalar: “*La alabanza no es posible más que para el que sabe reconocer, releer juntamente el pasado y el presente.*”⁷⁴ A este cometido, está impelido el cristiano actual y de él es responsable, por lo que como los dos del camino de Emaús, precisa encontrarse cada día en el camino con el resucitado para ser equipado y transformado por Él a través de las Escrituras.

Las claves de la exégesis de Emaús, constituyen para el cristiano colombiano contemporáneo, lineamientos definitivos en la consolidación de un cristianismo que emerja como voz profética de Dios en medio de una sociedad que se debate entre el desequilibrio, la injusticia y la violencia; y para que a partir de la valoración de las Escrituras y de su estudio coherente sea intérprete y realizador de sentido de la realidad que vive, y así, pueda ser factor de cambio y esperanza.

El drama del ser humano, requiere para su solución de una Iglesia, un cristianismo y un creyente que con una fe seria y viva salgan al encuentro de los necesitados, a partir del fuego transformador de la comunión personal con Dios y su Palabra. Fue la experiencia de los dos del camino de Emaús y es el apremiante contexto que demandan los tiempos actuales, y que caracteriza el itinerario de fe en Cristo.

⁷⁴ Aletti, *El arte de contar a Jesucristo*, 173.

Conclusiones

El carácter medular de las Escrituras y el hecho nuclear de la realidad pascual para la fe y la esperanza cristianas, se encuentran de manera magistral en el relato del camino de Emaús y ofrecen al cristianismo de todos los tiempos, pero particularmente al actual en Colombia cuya realidad se ve agobiada por el desequilibrio social, la injusticia, la violencia, una visión desafiante y ejemplarizante de lo que significa ser cristiano viviendo a la luz de la Palabra del resucitado.

El itinerario de Emaús, es una pieza de enseñanza y reconocimiento hermosamente construida, que reúne elementos vitales para asumir el cristianismo coherentemente y para aproximarse de manera diligente y ponderada a las Escrituras.

El elemento central y vinculante de la perícopa de Emaús, lo constituye la exégesis de las Escrituras por parte de Jesús resucitado. A través de este hecho, emergen aspectos teológicos como la centralidad e integralidad de las Escrituras, su carácter profético y su núcleo cristológico, que se levantan como faros que iluminan el derrotero cristiano en aras de una mayor y mejor comprensión de Cristo y el evangelio.

Siguiendo las claves de la exégesis de Emaús, se pueden visualizar elementos que son indispensables y a la vez generadores de una vida cristiana acorde con la dimensión reveladora e iluminadora de Jesús y su Palabra. Estos elementos, como la valoración de las Escrituras, el estudio coherente de las mismas, una fe seria y un cristianismo vivo, son características de vida y compromiso radical de una Iglesia y un creyente que asumen decididamente las Escrituras a la luz de Cristo resucitado, tal como fue, la experiencia de los dos caminantes de Emaús.

En el relato de Emaús, está el legado del resucitado para que la Iglesia y el cristiano de hoy, y en particular el colombiano, que se ve apremiado por enormes problemáticas y toda suerte de conflictos de orden social, así como por la crisis económica y familiar, caminen en renovación, transformación y comprensión viva de su esencia y raíces espirituales, y para que de esta manera iluminen la vida del hombre postmoderno que continúa buscando sentido para su vida.

Hoy como ayer, en el camino de Emaús, Jesús sale al encuentro a través de las Escrituras, para conferir sentido a la vida del hombre y para revelarse de tal forma al cristiano colombiano actual, que éste pueda vivir en orden a la novedad de vida que sólo el

resucitado aporta, y para que a partir de las claves de su enseñanza pueda ser signo de salvación en los tiempos y circunstancias que le han correspondido.

Bibliografía

- Aguirre Monasterio, Rafael y Rodríguez Carmona, Antonio. *Evangelios sinópticos y hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino, 2009.
- Aletti, Jean-Noël. *El arte de contar a Jesucristo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.
- Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2001.
- Bovon, Francois. *El Evangelio según San Lucas –Tomos I- IV-* Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005-2010.
- Carrillo Alday, Salvador. *El evangelio según san Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2009.
- Collin, Matthieu y Lenhardt, Pierre. *Evangelio y tradición de Israel*. Cuadernos bíblicos 73. Estella: Verbo Divino, 1993.
- Charpentier, Etienne. *Para leer El Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 1999.
- Chevrot, Georges. *La victoria de la Pascua*. Madrid: Ediciones Palabra, 2005.
- Dillmann, Rainer y Mora P. César. *Comentario al evangelio de Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2006.
- Fitzmyer, Joseph A. *El Evangelio según Lucas –Tomo IV-* Madrid: Ediciones Cristiandad, 2005.
- Flichy, Odile. *La obra de Lucas*. Cuadernos bíblicos 114. Estella: Verbo Divino, 2003.
- García, Santiago. *Evangelio de Lucas*. Henao: Desclée De Brouwer, 2012.
- George, Agustín. *El evangelio según san Lucas*. Cuadernos bíblicos 3. Estella: Verbo Divino, 2011.
- Gómez Acebo, Isabel. *Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2008.
- Langner, Córdula. *Evangelio de Lucas-Hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino, 2008.
- Lohfink, Gerhard. *Ahora entiendo la Biblia*. Madrid: San Pablo, 1977.
- Marconcini, Benito. *Los sinópticos formación, redacción, teología*. Madrid: San Pablo, 1998.

Marguerat, Daniel y Bourquin, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae, 2000.

Marguerat, Daniel - Wénin, A. y Escaffre, B. *En torno a los relatos bíblicos*. Cuadernos bíblicos 127. Estella: Verbo Divino, 2005.

Medina, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía*. Bogotá: San Pablo, 2006.

Moitel, Pierre. *Grandes relatos del evangelio*. Cuadernos bíblicos 98. Estella: Verbo Divino, 1999.

Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Verbo Divino, 2011.

Ropero Berzosa, Alfonso. *La renovación de la fe en la unidad de la Iglesia*. Barcelona: CLIE, 1995.

Sánchez Cetina, Edesio. *¿Qué es la Biblia?* Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003.

Saout, Yves. *Evangelio de Jesucristo según san Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2007.

Scott, Luis y Guenther, Titus. *Del sur al norte: aportes teológicos desde la periferia*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003.

Theissen, Gerd. *La redacción de los evangelios y la política eclesial: un enfoque socio-retórico*. Estella: Verbo Divino, 2002.